

Hacia una Historia de Género en la Antigüedad Tardía. El tratamiento de la mujer por el filósofo del siglo IV e.c. Eunapio de Sardes

Marco Alviz Fernández.

1. Introducción

La cuestión que se propone discutir el presente artículo resulta compleja en tanto en cuanto se trata de una problemática de reciente tratamiento en una disciplina, si bien ya consolidada, pero todavía joven. Así, en lo que se refiere a esta última, desde los seminales trabajos del egregio Peter Brown en los años setenta se conformó una escuela historiográfica que dio forma al ámbito de trabajo que enmarca estas líneas hoy conocido como *Late Antique Studies*.¹ Por otro lado, aun cuando en aquel preciso momento de la pasada centuria se sitúa el amanecer de los estudios críticos sobre la historia de las mujeres, no fue hasta el trabajo de Gillian Clark cuando se dedicó por primera vez una monografía a la cuestión para el periodo que nos ocupa.² A este respecto conviene detenerse cuando menos de manera introductoria, pues no es este el lugar para un profundo análisis historiográfico, en aras de posicionar académicamente esta contribución y sus objetivos.

Resulta preciso comenzar subrayando que no fue hasta la década de los ochenta cuando, como una de las consecuencias en el ámbito académico de la Segunda ola feminista,³ el término “género” (*gender*, *Geschlecht*, *genere*, *genre*) sufrió una trasposición del campo semántico puramente gramatical al de las ciencias sociales como término técnico.⁴ La investigadora con la que dio comienzo el viraje desde las “mujeres” hacia el “género” como concepto clave fue la historiadora Joan W. Scott.⁵ En un artículo que, como ella misma admite,⁶ se ha convertido en un clásico en la actualidad, desarrolló la idea de que el género adquiriría sus variadas tonalidades a partir de la influencia de diversos factores sociales como la edad, la identidad sexual, el estatus, la clase social o la etnia a la que perteneciera cada individuo. En síntesis, “hombre” y “mujer” dejaban de ser categorías fijas y, como construcciones culturales,

¹ Brown 1971, 1978, son los fundamentos sobre los que se levantó la así llamada Escuela browniana y su *Late Antique project* (cf. Brown 1997). Cf. Martin 2005, 1: “A New Discipline. ‘Late ancient studies’ designates the study of the civilizations clustered mainly around the Mediterranean from the period between roughly 100 and 700 C.E”.

² Clark 1993.

³ Whelehan 2007, 25-43.

⁴ Scott 1986, 1056; cf. 1053: “Most recently (...) feminists have in a more literal and serious vein begun to use ‘gender’ as a way of referring to the social organization of the relationship between the sexes”. En cuanto al término en otros idiomas, vd. Bock 1991, 61, n. 14. Otras aproximaciones que siguieron la línea de Scott en este momento fueron, por ejemplo, la de Di Cori 1987 o la de Riley 1988.

⁵ Foxhall 2013, 11, vd. el capítulo sobre historiografía en 160-164.

⁶ Scott 2010, 7.

políticas y sociales —“a system of attributed meaning”⁷—, quedaban libres de todo determinismo biológico.⁸ Así pues, desde el último tercio del siglo pasado, el historiador tiene a su disposición una herramienta analítica de enfoque eminentemente crítico con un enorme poder para conocer una parte sustancial de la historia social, cultural y de las mentalidades, tanto de épocas pretéritas como del mundo actual.⁹ Así y todo, merece la pena atender a la RAE y su tercera acepción de “género”, término que define como aquel “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”.¹⁰

En lo concerniente al campo de estudio en el que se encuadra este artículo, siguiendo las palabras de Juan Cascajero, “la Historia Antigua no puede construirse al margen del género porque, de ser así, se situaría al margen de lo social”.¹¹ En efecto, el impulso inicial de la investigación moderna fue el de recuperar, en todo lo posible, las experiencias verdaderamente vividas por las mujeres en la Antigüedad motivadas principalmente por los roles de género y la sexualidad.¹² Sin embargo, como es sabido, la tradición historiográfica heredera de la Antigüedad clásica y surgida desde el periodo humanístico y renacentista dejó de lado el estudio de la participación de las mujeres en la historia del mundo grecorromano. Antes bien, tanto investigadores como investigadoras se centraron únicamente en el género masculino siguiendo de manera acrítica los estereotipos y jerarquizaciones legados por los autores antiguos en un ámbito de acción básicamente político-militar.¹³ Esto es, el silencio predominante de las fuentes acerca del género femenino supone el fiel reflejo de una sociedad grecorromana eminentemente patriarcal;¹⁴ y es que, en el mundo antiguo, el rol considerado natural y, por ende, el asignado al género femenino era el doméstico (familia y reproducción). Si bien es cierto que encontramos casos en los que se traspasaron estas fronteras de género¹⁵ llegando incluso a ejercer poder político *de facto*, así como funciones legales en cuestiones de patrimonio y como transmisoras de

⁷ Scott 2010, 11; cf. Bock 1991, 62-63.

⁸ Scott 1986, 1054.

⁹ Scott 1986, 1066. A continuación, la autora define el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales perceptibles, así como de las relaciones de poder (1067-1069). Cf. Scott 2010, 13.

¹⁰ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es/género>> [17/08/2021].

¹¹ Cascajero 2002, 38.

¹² Corbeill 2010, 223. Como ya se ha advertido con anterioridad, no se pretende aquí realizar un estudio historiográfico pormenorizado, algunos de los más interesantes pueden consultarse, además de en otras obras citadas en el presente artículo, en Molina-Torres 2020; McClure 2002; Dixon 2001, 3-15; Rabinowitz - Richlin 1993; y Blok 1987.

¹³ McHardy - Marshall 2004, 1; Foxhall 2013, 4-6; vd. Wyles - Hall 2016 para una historia de las mujeres clasicistas desde el Renacimiento hasta finales del siglo XX.

¹⁴ Finley 1965, 57-58. Una cultura romana que ha sido definida en clave feminista asimismo como “falocéntrica, dado que promueve, implanta y reproduce identidades a partir de un estricto binarismo de género que no solo impone determinadas conductas sexuales a varones y mujeres, sino que también afecta la moral, el estatus social y político de los sujetos” (Palacios 2014, 93). Vd. Mañas Romero 2020.

¹⁵ Milnor 2010, 821-822, la autora señala que encontramos ejemplos de estas rupturas desde tiempos arcaicos (e.g. Hersilia, la esposa de Rómulo) hasta tardoantiguos (e.g. Gala Placidia, vd. Sanz Serrano 2006).

riqueza.¹⁶ Empero, no es de extrañar, efectivamente, que los testimonios sobre personajes femeninos sean habitualmente escasos y elaborados casi siempre bajo un tamiz parcializado como es el de la mano masculina.¹⁷ Así pues, la tradición historiográfica quedó tan profundamente consolidada que, después de la *Querelle des femmes* de la Ilustración y de la noción decimonónica de “mujeres ilustres”,¹⁸ ni siquiera la impronta social surgida de la mano de la escuela de *Annales* en el primer tercio del siglo XX apenas consiguió pasar del prototipo de “mujeres influyentes”.¹⁹ De hecho, otro impedimento en este tiempo fue el rechazo de una parte de la investigación moderna a aceptar que algunas mujeres jugaran papeles activos de la esfera pública grecorromana.²⁰

No obstante, esta última fase supuso, a mediados de siglo, la génesis de una generación de historiadores que forjaron el interés por la historia de las mujeres. Una disciplina a la que dotaron de carta de naturaleza con el doble objetivo de poner de relieve el secular y endémico abandono al que habían sido sometidas las mujeres por parte de la tradición historiográfica y de romper, por fin, con la enraizada invisibilidad del elemento femenino en la misma.²¹ Dejando atrás visiones que adoptaban posturas más bien victimistas y/o triunfalistas, en las décadas de los setenta y, como se ha dicho, sobre todo de los ochenta, se acuñó en el ámbito de las llamadas *Altertumswissenschaften* por influjo de las corrientes feministas y con un espíritu verdaderamente revolucionario —cuando menos en su origen— el concepto y la metodología de los estudios de género.²² En adelante, por añadidura, como ha señalado la profesora Clelia Martínez Maza, “la incorporación de disciplinas muy diversas a la investigación de género (Filología, Literatura, Historia, Estudios Clásicos) ha tenido un gran impacto en las propuestas formuladas por las especialistas”.²³ Es más, ciencias afines como la Historia de la religión, la Sociología o la Antropología han ido siendo añadidas al programa de los Estudios tardoantiguos de forma que el innovador viraje teórico-metodológico postestructuralista al que han contribuido, en el que se incluye la cuestión de género, se ha categorizado como “the cultural turn”.²⁴ Una transformación en términos de apertura disciplinar hacia una historia de la cultura

¹⁶ Milnor 2010, 825. Vd. Gardner 1986.

¹⁷ Baste señalar que son los varones los únicos autores de prosa grecolatina con la excepción de los *Commentarii* de Agripina la Menor (Tac. *Ann.* 4.53.2; Plin. *HN* 1.69.2; Cass. Dio 60.33.1).

¹⁸ E.g. cf. respectivos trabajos de cada época de Ménage 1690 y Poestion 1882, así como el clásico repaso historiográfico de Kelly 1984 sobre la *Querelle des femmes*.

¹⁹ Cf. Hidalgo Blanco-Wagner-Rodríguez Mampaso 1994, 45.

²⁰ McHardy-Marshall 2004, 2-3.

²¹ Martin 2005, 11. E.g. Leipoldt 1955; Selmann 1956; Baldson 1962; Herrmann 1964; Finley 1965 y de nuevo en 2002.

²² Vd. un recorrido historiográfico por estas dos décadas en Pedregal 2004 y compárese con el estudio bibliográfico anotado del periodo por Goodwater 1975. Vd. el todavía esencial manual de fuentes antiguas sobre mujeres en la Antigüedad de Lefkowitz-Fant 1982, así como el asimismo reconocido trabajo de Cantarella 1987.

²³ Martínez Maza 2015, 86.

²⁴ Martin 2005, 9: “The very diversity of new theoretical approaches is one of the remarkable characteristics of ‘the cultural turn’ in recent late ancient studies”.

de amplio espectro cuyo punto de inflexión algunos han establecido en el anteriormente citado Peter Brown.²⁵ En suma, como subraya Lin Foxhall, la noción de género en la historia ha de ser enfocada de forma inclusiva, pues, más allá de su carácter biológicamente innato o como constructo sociocultural, se trata de un rasgo compartido por la especie humana y, por tanto, es un *continuum* del devenir histórico.²⁶

En este punto, cabe mencionar asimismo uno de los primeros tratamientos académicos panorámicos sobre la figura femenina en la Antigüedad clásica, a saber, el tantas veces citado de Sara B. Pomeroy.²⁷ El estudio de la clasicista norteamericana obtuvo a finales de la década de los setenta un éxito inmediato y rotundo estableciendo los cimientos metodológicos de la nascente disciplina de la Historia de las mujeres.²⁸ En otras palabras, adoptando una perspectiva feminista, mediante su contribución dio un paso más hacia el ocaso definitivo de la preferencia de la mayor parte de los historiadores por la historia militar y política dominada por la figura del varón.²⁹ No obstante, detuvo su estudio en los albores de la Tardoantigüedad, a la muerte de Constantino en 337 d.C.; y, aunque destaca su encomiable labor de recogida y análisis de información acerca de mujeres de los escalafones más bajos de la sociedad, no puede dejar de reconocer que “the women who are known to us from the formal literature of antiquity are mainly those who belonged to or associated with the wealthy or intellectually elite groups of society”.³⁰

Pues bien, sobre estas particularidades cronológicas, historiográficas, literarias y sociopolíticas pretende arrojar luz la presente contribución en el marco de los estudios de género. Dos son los objetivos principales.

En primer lugar, es un hecho que son cada vez más los trabajos que están adoptando una orientación de carácter monográfico hacia las mujeres grecorromanas en la Antigüedad Tardía.³¹ En este sentido, actualmente se considera que el género “has indelibly shaped the nature of late ancient studies”.³² La primera piedra fue colocada por la ya mencionada Gillian Clark, cuyo precursor libro tenía por objeto “to make a start on answering some basic questions”.³³ El mismo resulta esencial dado que, hasta el momento de su publicación, la Historia de las mujeres solo había tratado sustancialmente el mundo clásico e imperial hasta el siglo III. En este sentido, Clark

²⁵ Cameron 2002, 167.

²⁶ Foxhall 2013, 1-3.

²⁷ Pomeroy 1995 (1975); cf. 1973 y 1984.

²⁸ James-Dillon 2012a, 1: “A new era in the study of the subject”.

²⁹ Foxhall 2013, 7: “Revolutionary”.

³⁰ Pomeroy 1995, xvi.

³¹ Sin pretender agotar la ya extensa bibliografía sobre esta cuestión vd. e.g. Alviz Fernández 2021a; Christensen 2018; James-Dillon 2012b (artículo bibliográfico); Moss 2012; Mulder-Bakker-Wogan-Browne 2005; Arjava 2001; Holum 1989.

³² Martin 2005, 13.

³³ Clark 1993, 1.

advierte que los problemas a los que hace frente el historiador de las mujeres en la Tardoantigüedad son incluso mayores que para periodos anteriores debido a la complejidad cultural predominante durante el Imperio tardío.³⁴ Así pues, para hacer frente a esta problemática, en las líneas que siguen se realizará una aproximación que se enfoca mayormente al siglo IV según es representado por el sofista Eunapio de Sardes en sus dos obras de carácter biográfico e histórico.

En segundo lugar, como puede inferirse de lo anterior, la orientación de este estudio sigue lo señalado por Anthony Corbeill cuando concluye que “much recent work that falls under the rubric of ‘Gender Studies’ has moved from attempting to recover the real, lived experience of a ‘Roman woman’ or ‘Roman man’ to analysing the discourses that shape these categories (and their transgressions)”.³⁵ De acuerdo a esto, nuestro objeto es el discurso de la obra eunapiana cuando hace referencia directa o velada a la figura y roles de la mujer. De esta forma, mediante su análisis se atenderá en la medida de lo posible a cómo eran percibidas e interpretadas las vidas de las mujeres por un autor de la élite que, quizás, en virtud de las circunstancias del momento en materia religiosa, cabría preguntarse si no comenzaba ya a dirigir sus obras asimismo a clases sociales no exclusivamente aristocráticas, incluidas mujeres.³⁶ Además, a la hora de llevar a cabo el trabajo se tiene en consideración la recomendación metodológica de Joan Scott de concentrar la atención sobre los significados particulares o específicos de las fuentes.³⁷ Para ello, no se debe olvidar que las representaciones de género no pueden ser interpretadas literalmente por el historiador, sino que, con Foxhall, “we must always remember to ask whose voices we are actually hearing”.³⁸ Por otro lado, se evitará en todo caso caer en anacronismos trasladando pensamientos actuales al pasado, pues aquellas mujeres tenían metas vitales, motivaciones y expectativas adaptados a su respectivo contexto histórico. En definitiva, mediante la deconstrucción y el análisis de los textos eunapianos que nos han llegado resulta viable comprender, aunque sea parcialmente —en la mentalidad de un individuo de la élite pagana de raigambre helena—, el papel que jugaba el género femenino en el siglo IV y otorgarle, con la cautela necesaria, su correspondiente valor histórico, en ningún caso canalizándolo, como sucede en ocasiones, hacia posibles revoluciones o cambios rápidos y profundos que, en realidad, no se produjeron.

³⁴ Clark 1993, 2.

³⁵ Corbeill 2010, 231.

³⁶ Cf. Foxhall 2013, 16.

³⁷ Scott 2010, 13: “It’s precisely the particular meanings that need to be teased out of the materials we examine”.

³⁸ Foxhall 2013, 17, pues considera el ámbito literario en cuanto al género en el mundo antiguo como “an image-making exercise”, así como una “representational construction”.

Con todo, la estructura metodológica de las líneas que siguen comienza por precisar las características de la fuente primordial que vertebra el trabajo. A continuación, el análisis se divide en mujeres que se encuentran citadas en el manuscrito bien por su nombre propio —en lo que se mantiene un orden cronológico—, o bien de forma anónima, clasificadas a su vez según el ámbito en el que se encuadraron en vida ya fuera, en mayor medida, el político o el intelectual, u otros más variados en los que destaca el ámbito laboral.

2. El tratamiento de la mujer por Eunapio de Sardes

A la hora de describir el carácter de la fuente con la que se trabaja en el presente estudio, se atiende la línea de actuación propuesta por Gillian Clark. Esto es, como punto de partida necesario, se define claramente el material o fuente literaria primaria que va a ser analizada, se sitúa cronológica y geográficamente, y se indica su objeto, audiencia, nivel social del autor y los posibles prejuicios que pudieran parcializar su contenido en lo referente al género femenino.³⁹

Eunapio de Sardes fue un sofista profesional nativo de la capital de la provincia romana de Lidia que vivió aproximadamente entre el año 346 y el 414 de nuestra era.⁴⁰ Por un lado, disfrutó de una formación académico-espiritual largamente mantenida en el tiempo, apegada a la filosofía neoplatónica, de la mano de su maestro Crisancio de Sardes, quien a su vez perteneció al círculo de intelectuales pergameno liderado por Edesio de Capadocia; y, por el otro, se ganó la vida gracias a sus estudios superiores de retórica adquiridos durante cinco años de estancia en Atenas (362-367) y ayudado por la posición profesional de su padre como conocido sofista. Provenía de una familia aristocrática de tradición helena —i.e. “paganos” a ojos de los cristianos;⁴¹ el propio Eunapio fue, de hecho, iniciado en los misterios de Eleusis (Eun. VS 7.28)—, la cual poseía un estatus social probablemente reconocido en buena parte de la diócesis de Asia.

Por lo que sabemos, Eunapio publicó dos obras a lo largo de su vida, un tratado histórico y otro biográfico, ambos en griego, su lengua natal. En primer lugar, su *Historia después de Dexipo* fue un escrito que contó con dos ediciones y que publicó en dos o tres fases o secciones a caballo entre los siglos III y IV; en ella Eunapio narraba en catorce libros, hoy en día muy fragmentarios, acontecimientos

³⁹ Clark 1993, 139: “Every scrap of material should come labelled with date and place of origin, purpose, and prejudices, social level”.

⁴⁰ Sobre la vida de Eunapio solamente sabemos gracias a lo que él mismo deja caer de forma esporádica en sus *Vidas* (vd. las recientes ediciones de Alviz Fernández 2022, Goulet 2014, 1.5-34; Becker 2013, 25-30; y Civiletti 2007, 57-59; Han Baltussen y Graeme Miles están preparando la nueva edición inglesa de la obra eunapiana para la biblioteca Loeb que por fin sustituirá al todavía en boga en el ámbito anglosajón de Wilmer Cave Wright publicado en 1921, Baltussen 2020, 240, n. 5).

⁴¹ Vd. Alviz Fernández 2021b y Stenger 2018.

principalmente del ámbito político-militar desde el reinado del emperador Claudio II (268-270) —lugar en el que finaliza la *Crónica* de su admirado Publio Herenio Dexipo (c. 210-273) (Eun. VS 4.19), de quien se declara continuador (Eun. Hist. fr. 1)— hasta principios del siglo V (c. 404/414).⁴² Como resulta habitual en el dicho género literario, sus protagonistas son varones de la élite imperial y la participación y presencia del género femenino es más bien marginal y aneja, con lo que el papel que juegan las mujeres en la obra ha de leerse más bien entre líneas; por lo demás, el prejuicio o la parcialidad más notable en la que incurre el autor es el ataque contra los desastres del Imperio romano provocados por las autoridades cristianas, motivo por el cual se vio obligado por el contexto político-religioso de su tiempo a publicar una segunda edición con una crítica más laxa.⁴³ En segundo lugar, hacia el año 400 detuvo la composición de su *Historia* y publicó un volumen de *Vidas de filósofos y sofistas*.⁴⁴ En el mismo, que ha sobrevivido íntegro, dejó constancia de una serie de relatos de carácter biográfico que cubren individuos asociados a las tres ramas del conocimiento por las que él mismo se interesó y en las que se formó a lo largo de su vida, a saber, la filosófica, la retórica y la médica. Además, el tinte personal con el que dotó a la obra, en tanto que heredero intelectual de toda la generación de sabios que describe,⁴⁵ se advierte asimismo en que mantuvo una relación muy próxima con los tres personajes que encabezan cada una de ellas. Así pues, el objeto de su obra, como señala en el proemio (Eun. VS 1.2), no es otro que el de narrar los logros y las virtudes “de hombres distinguidos” (τῶν σπουδαίων ἀνδρῶν); una declaración de intenciones que permite inferir *a priori* que la presencia de mujeres no será abundante, pero que, sin duda, añade interés para el investigador que se pregunta la razón de la aparición de aquellas que el de Sardes tuvo a bien incluir.

2.1. Mujeres con nombre propio

2.1.1. Ámbito político

La primera mujer que resulta mencionada por su nombre en la serie de fragmentos que han sobrevivido del tratado histórico eunapiano es Flavia Julia Helena (Eun. Hist. fr. 7), *augusta* y madre de Constantino I. El pasaje en el que aparece abre una terna del libro primero en la que se narra el oscuro episodio del filicidio de Crispo. No obstante, se ha de tener presente que aparece en el *Epitome de Caesaribus* (41.2),

⁴² Goulet 2014, 1.34-95; Blockley 1981-83; Ochoa 1990, 1993.

⁴³ Así lo afirma el patriarca Focio de Constantinopla, que en el siglo IX todavía tuvo ambas a su disposición (Blockley 1981-83, 3-5 *Testimonia* 1).

⁴⁴ Goulet 2014, 1.96; Becker 2013, 31; Civiletti 2007, 13.

⁴⁵ Goulet 2001, 374-377.

con lo que, como es normal, el texto sigue la línea general de este tratado compilatorio y conciso; es decir, Helena se encuentra simple y llanamente citada junto a su esposo, el emperador Constancio, para ampliar la descripción del verdadero protagonista del párrafo, su hijo Constantino y su reinado. El relato conservado prosigue con el nacimiento del primogénito de este último, Crispo, con quien fuera su primera esposa, Minervina;⁴⁶ si bien Eunapio (*Hist.* fr. 8) se hace eco en este punto de tradiciones tardías de carácter difamatorio que dibujaron a dicha mujer como una concubina⁴⁷ y, de esta forma, el autor incide en la representación de ilegitimidad sobre los derechos sucesorios de Crispo. Al mismo tiempo, se menciona el matrimonio de la hermanastra de Constantino, Constancia, con Licinio, su rival en la *pars orientis*, con el que selló la alianza;⁴⁸ este último es el motivo de la aparición de aquella en el texto, es decir, poner de relieve la reunión en Milán de 313 y la política matrimonial en el seno de la diplomacia constantiniana que, en última instancia, le condujo al trono del Imperio en solitario. En este contexto, con la cuestión sucesoria en ciernes, la segunda esposa de Constantino, Flavia Máxima Fausta —a la que, en los fragmentos de los que disponemos, ni siquiera menciona por su nombre (valga su excepción en este epígrafe por la afinidad contextual)—, es imputada de realizar una “falsa acusación” (δίαβολή) sobre su hijastro Crispo de un supuesto intento de seducción que desembocó en la ejecución de este último. Un hecho que ahonda en la idea extendida en la Antigüedad, un recurrente cliché retórico, de la crueldad proverbial asociada a las madrastras.⁴⁹ Poco después, tras ser aparentemente sorprendida en adulterio, ella fue asimismo ordenada ajusticiar (*Eun. Hist.* 9.3).⁵⁰ Con todo, se trata de una tradición histórica que, debido a la ausencia de suficiente información, fue revestida por parte de los distintos autores tardoantiguos señalando causalidades de este tipo; un *modus operandi*, por lo demás, habitual en la literatura imperial y el género literario de la historia desde tiempos de Tácito.⁵¹

La siguiente mujer nombrada es la célebre Olimpia, madre de Alejandro Magno, y lo hace por doble ocasión en el libro V de su *Historia* (*Eun. Hist.* fr. 28.3 y 28.5). El lugar que ocupa no es baladí, pues se trata precisamente de los capítulos que Eunapio dedica a la narración de la expedición persa de Juliano y su malogrado final.

⁴⁶ Vd. Potter 2012, 96-99.

⁴⁷ Algo que no concuerda con la restricción legislativa constantiniana en relación con la transmisión por herencia de las concubinas y su descendencia, considerada ilegal (*CTh.* 4.6; Arjava 2001, 205-218; Parra Martín 2005, 246-247: “[Constantino] pretendía obstaculizar el concubinato al adoptar estas medidas, pero con ellas lo que realmente logró fue darles significación en Derecho”). Vd. recientemente Cidoncha Redondo 2018.

⁴⁸ Potter 2012, 145.

⁴⁹ Cf. *Hdt.* 4.154; *Hes. Op.* 825; *A. Pr.* 727.

⁵⁰ Una pena capital que estaba contemplada para el delito de infidelidad únicamente de la mujer en el derecho romano y que, de hecho, parece que reguló el propio Constantino I (Arjava 2018, 969).

⁵¹ Potter 2012, 247: “Later authors were dealing with a sufficiently fluid tradition, stemming from lack of real information, that their accounts are fantasies”. Únicamente podemos afirmar con cierta certeza que Crispo murió por órdenes de su padre y que, enseguida, Fausta desapareció de la vida pública.

Concretamente, entre los párrafos del obituario de su amado emperador incluyó una serie de referencias de carácter panegírico-apoteósico en las que se encuentra la de Olimpia. La razón de su aparición es que Eunapio desea realizar una analogía de posos mitológicos entre el legendario rechazo de Olimpia a la proclamación de su hijo como concebido por ella de Zeus (cf. *Plu. Vit. Alex.* 3.2) —en lo que saca a su vez a colación los tradicionales celos de su esposa Hera— y la de Juliano como verdadero hijo de Helios (cf. *Iul. Or.* 4.131b-c). Al mismo tiempo, la consciente comparativa de Juliano con Alejandro Magno no deja de situarlos en el mismo plano histórico heroico.⁵²

A continuación, en el contexto del reinado de Teodosio I (379-395), concretamente, en el controvertido episodio de la muerte de su colega en la púrpura Valentiniano II en el año 392,⁵³ aparecen las esposas de aquel, por este orden, Elia Flavia Flacila y Flavia Gala (Eun. *Hist.* fr. 58.2). No obstante, pese a la animadversión de Eunapio por el emperador de origen hispano,⁵⁴ la alusión a las citadas mujeres sirve únicamente para subrayar la relación familiar entre sendos coemperadores, pues Gala era la hermana de Valentiniano II. De esta forma, mediante este matrimonio de conveniencia para la política imperial, Teodosio estrechó los vínculos legitimadores y cohesionadores de la púrpura frente a los potenciales usurpadores.⁵⁵ En un pasaje posterior se señala el fallecimiento de la consorte (Eun. *Hist.* fr.60.1), así como el consiguiente luto guardado por su esposo, aunque este fue prolongado solamente durante un día (ἐπ' ἡματι σχεδόν τι ἔδάκρυσεν) debido a las obligaciones de la guerra en ciernes (Eun. *Hist.* fr.60.2); si bien es cierto que, en la antigua Roma, los hombres no tenían prescrito un tiempo determinado de duelo por sus esposas fallecidas, a diferencia de las viudas que era de diez meses.⁵⁶

En este mismo párrafo es nombrada otra mujer de la familia imperial teodosiana en una sentencia de sumo interés para nuestro objeto. Dice así: “Y [Teodosio] también designó como general a Estilicón, un hombre que procedía asimismo de linaje escita, pero que disfrutó de un poder igual al del emperador, pues se casó con Serena, la hermana del emperador”.⁵⁷ Para comenzar, se advierte una probable errata de un copista de la obra eunapiana,⁵⁸ pues Serena era en realidad la sobrina de Teodosio, aunque adoptó un papel prominente en la corte ejerciendo de madre o tutora de los

⁵² Blockley 1983, 136, n. 59.

⁵³ Vd. Williams-Friell 1998, 97, con bibliografía, donde se inclinan por el suicidio al cual habría sido conducido por la presión de Arbogasto.

⁵⁴ Buck 1988, 36, en la *Historia* de Eunapio, afirma el autor, “Julian was the hero and Constantine and Theodosius the principal villains”.

⁵⁵ Bravo Castañeda 2010, 148.

⁵⁶ [Hurschmann](#) 2006, s.v. Trauerzeiten.

⁵⁷ Eun. *Hist.* fr. 60.1: ἅμα δὲ καὶ Στελίχωνα τοῖς στρατευμασιν ἐπιστησας (ὅς δὲ μὲν καὶ αὐτὸς ἀνέκαθεν τοῦ Σκυθικοῦ γένους, τῆς δὲ τοῦ βασιλέως ἀδελφῆς Σέρηνης αὐτῷ προσγαμηθείσης, βασιλέως οὐδὲν ἀπελειπετο) (ed. Blockley 1983, todas las traducciones del presente artículo son del autor).

⁵⁸ Blockley 1983, 144, n. 124.

jóvenes hijos del emperador.⁵⁹ El contexto es el de un incipiente ascenso de individuos de origen bárbaro en los mandos del ejército y en la aristocracia palatina.⁶⁰ Pero, en lo referente a nuestro objeto de estudio, lo que resulta significativo del texto es que Eunapio emplea la posición de cercanía al emperador de Flavia Serena para elevar — si bien, en su estilo, un tanto hiperbólicamente— el poder político del nuevo *magister militum*. Ello subraya la idea de que, aun cuando, “con seguridad, salvo excepción, la emperatriz no asumió funciones de gobierno”⁶¹ a nivel institucional en el Imperio romano, la proximidad jerárquico-familiar al trono de las mujeres de la *Domus imperatoria* y, de nuevo, la política matrimonial, jugaban un papel esencial en la articulación de la alta política romana.

Por último, la dinastía teodosiana cuenta con alguna de dichas excepciones al poder político ejercido, cuando menos *de facto*, por damas imperiales. Una de ellas fue Elia Pulqueria,⁶² hermana de Teodosio II, a quien Eunapio menciona hacia el final de su tratado histórico por doble ocasión como *augusta*, para lo que emplea las voces griegas βασιλίσσα (Eun. *Hist.* 72.1) y βασιλίς (Eun. *Hist.* 72.2). Ambos términos han llegado a ser traducidos mediante el equívoco y un tanto anacrónico “emperatriz”,⁶³ aunque probablemente Eunapio se refiera de manera más técnica y precisa al tiempo que ejerció como *augusta* desde julio de 414 —a la edad de 15 años—, si bien desde unos dos años antes ejercía una suerte de precoz tutela sobre su joven hermano emperador.⁶⁴ En cualquier caso, no se ha de olvidar, con Kenneth Holum, que Eunapio es “the only opponent of Christianity whose opinion of Pulcheria's regime has survived”,⁶⁵ y que el objeto del sofista sardiano no era otro que el de criticar su periodo como cabeza dinástica, por este motivo lo deja expresamente indicado en sendos párrafos.⁶⁶

2.1.2. Ámbito intelectual

⁵⁹ Bravo Castañeda 2010, 145.

⁶⁰ En el siglo IV a los godos se les conocía como escitas en la literatura como metonimia del bárbaro por excelencia (Athanassiadi 2014, 10, n. 10).

⁶¹ Bravo Castañeda 2010, 142-143; vd. en esta línea Alviz Fernández 2016, 88-91; en cambio, cf. Holum 1989, 3: “Ultimately, these women [Theodosian empresses Flaccila, Eudoxia, Pulcheria and Eudocia] did achieve authentic imperial dominion”.

⁶² Investigadores como Blockley (1983, 149, n. 176, con bibliografía) entienden que existe un error en dicha mención y que en realidad Eunapio escribió el nombre de Eudoxia (m. en 404), esposa de Arcadio (395-408).

⁶³ Hidalgo de la Vega 2012, 32; Alviz Fernández 2016; cf. Hdn. 1.7.4, sobre Faustina, la esposa de Marco Aurelio; Philostr. VA 1.3: [Ἰουλίᾳ τῇ βασιλίδι](#) y la traducción de Bernabé Pajares 1992, 66 que señala mediante el citado sustantivo a la consorte imperial Julia Domna de la dinastía Severa.

⁶⁴ Holum 1989, 91, n. 52, y 97; Bravo Castañeda 2010, 207. Ese mismo año 414 incluso un busto suyo se colocó en el senado constantinopolitano junto al de sus colegas *augusti*, los emperadores Honorio y Teodosio II. Sanz Serrano (2013, 673) la define como “dueña del gobierno de Oriente en nombre de su hermano Teodosio II, que se entregó a la virginidad y la ascesis, y convirtió su palacio en un monasterio en el que se supervisaba la educación cristiana de las mujeres y hombres de la familia”.

⁶⁵ Holum 1989, 100.

⁶⁶ Por otro lado, gracias a la supervivencia del fragmento con la mención de Pulqueria se ha establecido un *terminus post quem* de la muerte de Eunapio en 414. Por el contrario, quienes aceptan la hipótesis de Blockley (vd. n. 64) rebajan la fecha al 404 (Goulet 2014, 1.32; Becker 2013, 28; Civiletti 2007, 57-58).

Las comunidades filosóficas de la Antigüedad Tardía que tan bien pudo conocer Eunapio se caracterizaban por el predominio de las doctrinas neoplatónicas. Ello significa que no pocos maestros y fervorosos seguidores de este modo de vida de tintes ascéticos adoptaban el celibato, así que, por ende, es natural que apenas dispongamos de información sobre mujeres concretas en sus *Vidas* dedicadas a filósofos. A ello se podría añadir, ciertamente, el escaso interés por parte del sofista, así como, según se podría inferir, de sus potenciales lectores, como demuestra, por ejemplo, que no mencionara el círculo de mujeres “sumamente comprometidas con la filosofía”⁶⁷ que rodeó a Plotino en su casa-escuela de Roma; de esta manera las describió su propio discípulo Porfirio de Tiro en un opúsculo biográfico que, además, poseía Eunapio en su biblioteca (VS 3.4).

Una vez realizada esta apreciación introductoria, cabe comenzar con la primera mujer nombrada por Eunapio en el ámbito intelectual como es la esposa de Porfirio, cuyo nombre es Marcela (Eun. VS 4.17). Se trata de un caso particular que refleja algunos rasgos esenciales de la sociedad grecorromana con respecto al género femenino. En primer lugar, se ha de advertir que Porfirio, imitando a su maestro, vivió célibe toda su vida. Solamente hacia el final de la misma, cuando contaba con alrededor de 68 años, accedió a contraer matrimonio con quien fuera la esposa de un amigo que había fallecido dejando a siete hijos huérfanos, “y lo hizo no para que él pudiera tener hijos de ella, sino para que aquellos que ella había concebido recibieran una educación”.⁶⁸ Eunapio destaca con estas palabras la virtud de Porfirio con respecto a este espinoso asunto y se hace eco de la fuente que emplea, a saber, la *Carta a Marcela*. Se trata de epístola cuyo contenido ha llegado en su integridad hasta nuestros días y que fue escrita hacia el año 300, diez meses después de los esponsales. El objeto de la carta era doble: el de servir, por una parte, a modo de guía para la vida filosófica, pues la asimilación de lo divino en el neoplatonismo constituía una meta igualmente alcanzable tanto por hombres como por mujeres; y, por la otra, como respuesta protréptica a los ataques que estaba recibiendo como consecuencia de este matrimonio tardío.⁶⁹ Resulta de interés la interpretación realizada por Ilinka Tanaseanu-Döbler, quien entiende la relación entre ambos en el contexto de la noción tradicional grecorromana en virtud de la cual el esposo ha de instruir a su mujer; en este caso, así se observa en la carta, Porfirio le enseña cómo vivir en búsqueda de lo

⁶⁷ Porph. *Plot.* 9.1: “Ἔσχε δὲ καὶ γυναῖκας σφόδρα φιλοσοφία προσκειμένης (ed. Brisson *et al.* 1992). Estas eran: Gémina y su hija homónima; Anficlea, casada con Aristón, hijo de Jámblico; y Quione (Porph. *Plot.* 11).

⁶⁸ Eun. VS 4.17: οὐχ ἵνα παῖδας ἐξ αὐτῆς ποιήσῃται, ἀλλ’ ἵνα οἱ γεγονότες παιδείας τύχωσιν (ed. Goulet 2014).

⁶⁹ Whittaker 2001, 150; vd. Wicker 1987.

divino y purificar el alma, una meta que resultaba, como se acaba de apuntar, asimismo accesible para el género femenino.⁷⁰

Si seguimos, cronológicamente, la *catena aurea* neoplatónica en cuestiones de matrimonio, tras el celibato de Plotino y, lo que podríamos denominar, el enlace filosófico-educativo de Porfirio con Marcela, todo indica que Jámblico de Calcis regresó a la vía tradicional. En verdad, Eunapio nada dice sobre esta cuestión, pues, desde su enfoque, no aporta ningún elemento de virtud sobre el filósofo, en lo que se centra su obra biográfica. Es a través de la *Vita Plotini* (11) de Porfirio de Tiro por lo que sabemos que Jámblico de Calcis tuvo un hijo de nombre Aristón que se casó con una tal Anficlea.⁷¹ Esta mujer, desconocida más allá de esta mención, pertenecía al círculo de mujeres que rodeaba a Plotino en su casa-escuela de Roma y aparece por su nombre porque, con toda probabilidad, el tiriota la conoció en persona.

El siguiente caso citado por Eunapio con nombre propio es el de la filósofa Sosípatra de Éfeso. Resulta sumamente significativo, pues se trata de una de las mujeres de la que más información biográfica directa poseemos⁷² y a quien se le está dedicando una notable atención por parte de la investigación en los últimos años.⁷³ No obstante, la labor del historiador se ve dificultada hasta su máxima expresión porque la fuente eunapiana es la única que ha sobrevivido sobre ella, lo impide estudios comparativos que arrojen luz sobre la versión del sofista sardiano. En un principio, el βίος de Sosípatra (Eun. VS 6.53-93) aparece en el conjunto de la obra como una digresión circunscrita al ámbito privado a partir del de su esposo, el filósofo Eustacio de Capadocia.⁷⁴ Sin embargo, con el transcurso del capítulo la biografía adquiere caracteres propios, con gran detalle, incluso superando en longitud al de aquel, con tres partes bien definidas en virtud de la fase de su vida que narra, a saber, su infancia, su matrimonio y su madurez. Es significativo para la cuestión a estudio subrayar la manera que emplea el biógrafo para introducir su narración: “Tan lejos se extendió la fama de esta mujer que es apropiado que hable de ella con mayor longitud, incluso en este catálogo de hombres sabios.”⁷⁵ Algunos han observado en estas palabras cierta condescendencia y, como resultado, han interpretado una suerte de disculpa previa ante sus potenciales lectores y oyentes por incluirla entre sus sujetos masculinos.⁷⁶ Sea como fuere, Eunapio nos presenta a Sosípatra como una célebre

⁷⁰ Tanaseanu-Döbler 2013, 137-139; Porph. *Ad Marc.* 11, 19, 33.

⁷¹ En contra de esta adscripción está Jesús Igal (1982, 145, n. 47), para quien se trataría más bien del abuelo del filósofo del Calcis. En cambio, Luc Brisson (1982, 88) acepta que se tratase del genuino filósofo aceptando una fecha de su nacimiento en torno al 250; Anficlea tendría, por lo tanto, en torno a los 40 años cuando se casó con un joven Aristón sobre la veintena hacia el año 290.

⁷² Watts 2017, 97.

⁷³ Alviz Fernández 2021a; Marx 2021; Lewis 2014; Tanaseanu-Döbler 2013; Johnston 2012; Harich-Schwarzbauer 2009.

⁷⁴ Goulet 2014, 170 (enseñanza privada en Pérgamo) y 333 (iniciación en el ámbito familiar privado).

⁷⁵ Eun. VS 6.53: περί ταύτης δὲ ἐν ἀνδρῶν σοφῶν καταλόγοις καὶ διὰ μακροτέρων εἰπεῖν ἁρμόζει, τοσοῦτον κλέος τῆς γυναικὸς ἐξεφοίτησεν (ed. Goulet 2014).

⁷⁶ Lewis 2014, 288.

filósofa neoplatónica que vivió aproximadamente entre el año 300 y después de 362 de nuestra era.⁷⁷ Procedía de una familia terrateniente de la región de Éfeso y, según la primera sección de su βίος, de tintes marcadamente novelescos, fue educada por unos sabios caldeos, quienes la iniciaron en los misterios de su doctrina filosófico-espiritual conocida como teúrgia (Eun. VS 6.53-76). El relato, en su conjunto, no esconde en ningún momento su trasfondo elogioso y hagiográfico —no falto de elementos taumatúrgicos—, lo que ha conducido a establecer paralelos con figuras cristianas contemporáneas como Macrina la Joven.⁷⁸ Cuando alcanzó la edad apropiada, contrajo matrimonio con el filósofo Eustacio de Capadocia, a quien entonces le reveló proféticamente, al modo de un oráculo, que tendrían tres hijos y que él fallecería con anterioridad (Eun. VS 6.77-79). De esta forma, la figura de Sosípatra cumple estrictamente el papel tradicional del género femenino en la Antigüedad Tardía (y, en general, en el ámbito de épocas precedentes imperial y republicana) en tanto que esposa y madre. En cambio, en la última parte de la biografía rompe el arquetipo que le limitaba al citado ámbito (Eun. VS 6.80-93).⁷⁹ Y es que, debido a su elevada formación académica —probablemente adquirida en el círculo familiar capadocio⁸⁰—, Eunapio afirma que “en su propia casa Sosípatra tuvo una cátedra de filosofía que rivalizó la de aquel [Edesio]”.⁸¹ En efecto, parece que dirigió reuniones filosóficas en Pérgamo, algo que debemos enmarcar en el seno de la escuela radicada en la vieja ciudad helenística de su pariente político y diádoco del platonismo jamblíqueo minorasiático, Edesio de Capadocia. En este contexto educativo, además de un nuevo prodigio de clarividencia o bilocación por parte de la mujer efesia, se describe una anécdota sobre un hechizo erótico del que fue objeto por parte de un discípulo y pariente suyo que se había enamorado de ella. En este punto, resultan significativos dos aspectos, por un lado, la castidad filosófica demostrada por la mujer —muy estimada en los círculos neoplatónicos—, enfrentándose al prejuicio de la debilidad pasional natural asociada al género femenino,⁸² al no consumir unos sentimientos que, según el relato, eran recíprocos;⁸³ y, por el otro, no es casualidad que se trate de una mujer la que es objetivo de ataques con hechizos de esta clase, pues en la Antigüedad existe un evidente sesgo de género a este respecto, es decir, en su mayor

⁷⁷ Goulet 2016, 488-490.

⁷⁸ Urbano 2013, 271-272, concluye que Sosípatra es representada adquiriendo unos dones por medios sobrenaturales a los que el individuo común aspiraba a través de maestros y guías espirituales; mientras que Macrina manifestó su sabiduría y virtud fuera del ámbito tradicional de las escuelas grecorromanas (παιδεία).

⁷⁹ Cf. Clark 1993, 43 y Urbano 2013, 266.

⁸⁰ Hartmann 2006, 59.

⁸¹ Eun. VS 6.81: καὶ ἀντεκάθητό γε αὐτῷ φιλοσοφοῦσα κατὰ τὴν ἑαυτῆς οἰκίαν ἢ Σωσιπάτρα (ed. Goulet 2014).

⁸² Watts 2017, 104.

⁸³ Cf. Lewis 2014, 277.

parte eran *defixiones* compuestas por hombres que deseaban mujeres.⁸⁴ Finalmente, la biografía de Sosípatra tiene su prolongación generacional en la de su hijo Antonino, que efectuó un retiro espiritual a un templo de la región egipcia de Canopo para llevar una vida contemplativa (Eun. VS 6.94-118).

La siguiente mujer mencionada por su nombre propio en el ámbito intelectual es Melite. “Prima del que esto escribe”,⁸⁵ así se refiere a ella parentéticamente Eunapio y, aunque solo la nombra una vez, aparece en tres contextos diferentes en la obra biográfica. Primeramente, cuando el emperador Juliano convocó a la corte a quienes habían sido sus maestros de filosofía, Máximo de Éfeso y Crisancio de Sardes, y a su compañero de la escuela de Pérgamo, Prisco de Tesprotia, acudieron *ipso facto* el primero (Eun. VS 7.44) y el último (Eun. VS 7.50); en cambio, el piadoso Crisancio se resistió, pues seguía los malos augurios obtenidos de consultas oraculares previas (Eun. VS 7.51). Por este motivo narra Eunapio que Juliano, aconsejado de buena mano por el propio Máximo, decidió recurrir a las artes persuasorias de su esposa Melite —un cliché literario que, como puede observarse, tenía su reflejo en la sociedad⁸⁶—, con lo que “se sentó en privado y, sin que nadie lo supiera, él mismo escribió a la mujer de propia mano esgrimiendo todo argumento posible para persuadirle de que convenciera al hombre para que de ninguna manera rehusara la partida.”⁸⁷ A la postre, sin embargo, no surtió efecto. En este punto continúa el pasaje dando lugar a la segunda alusión a Melite (Eun. VS 7.52), la cual tiene su paralelo de nuevo más adelante, aunque sin mencionarla expresamente (Eun. VS 23.17). Según parece, la mujer fue designada por Juliano, eso sí, en tanto que consorte de Crisancio, como suma sacerdotisa (ἀρχιερεύς, ἀρχιερωσύνη) de la provincia de Lidia, a cuya capital se había aferrado el matrimonio frente a la insistente y atractiva convocatoria a la corte imperial. El *sacerdos provinciae* era un cargo religioso que Juliano trató de reavivar en el marco de su reforma de los cultos tradicionales para hacer frente al incipiente cristianismo;⁸⁸ entre sus funciones, se desconoce cuáles de ellas y en qué grado recaían sobre cada respectiva esposa, estaban las de seleccionar el resto de

⁸⁴ Gager 1999, 80, si bien se daban todas las combinaciones. A diferencia, por el contrario, de las constantes acusaciones de hechicería erótica sobre las mujeres, lo que contribuyó a la consagración del paradigma del concepto de bruja en su asociación a lo antisocial (Janowitz 2001, 86-88).

⁸⁵ Eun. VS 7.48: τοῦ δὲ ταῦτα γράφοντος ἀνεπιάν (ed. Goulet 2014).

⁸⁶ Palacios 2014, 103-104, la larga tradición de la literatura grecorromana demuestra que el discurso femenino se entendía en la sociedad como “peligrosamente persuasivo, toda vez que la palabra femenina queda estrechamente ligada a la capacidad de seducción del cuerpo,” algo que se corrobora en uno de los ejemplos que cita la autora como es el de la pasión entre Cupido y Psique en la *Metamorfosis* de Apuleyo (5.6.7-10), con esta última logrando “con el poder de Venus” (*ac potestate Venerii*) que su marido, “en un estado comparable al de un sujeto que se encuentra bajo los efectos de un encantamiento,” le prometiera hacer todas las cosas que ella le pidiera.

⁸⁷ Eun. VS 7.48: ἰδίᾳ που καθίσας ἑαυτόν, καὶ πρὸς τὴν γυναῖκα ἐπέστειλεν αὐτὸς γράφων, οὐδενὸς εἰδότος, καὶ παντοίας ἀφίεις φωνάς, τὸν ἄνδρα πείθειν μηδαμῶς ἀπαγορεύσαι τὴν ἔξοδον (ed. Goulet 2014).

⁸⁸ Wiemer 2017, 558: “Julians Religionspolitik zielte auf eine Reformation des Polytheismus. Die von Julian propagierte Form des Polytheismus war eine hybride Mischung aus traditioneller griechisch-römischer Kultpraxis, neuplatonischen Philosophemen und christlicher Wohltätigkeit.” Cf. Iul. *Ep.* 85 y 86, en las que Juliano escribe a una sacerdotisa que había sido acusada de mantener esclavos cristianos en casa y falta de celo.

sacerdotes de la región, el mantenimiento del culto imperial, el cuidado y erección de templos, la dirección del culto y la atención por los pobres y los viajeros.⁸⁹ Finalmente, en tercer lugar, la figura de Melite emerge de nuevo cuando Eunapio rememora, pues pudo conocerlo en persona, el fallecimiento del único hijo de la pareja (Eun. VS 23.48-53). Después de una auténtica *laudatio funebris* del biógrafo por el malogrado joven veinteañero, se describe la actitud filosófica de Crisancio ante la dura pérdida, esto es, su estoica impasibilidad (ἀπάθεια);⁹⁰ a continuación, añade lo siguiente sobre su prima: “Igualmente, la madre, observando a su esposo, sobrepasó la natural disposición femenina haciendo cesar los lamentos en aras de la dignidad de su sufrimiento.”⁹¹ Resulta muy significativa la expresión empleada (τὴν γυναικείαν ὑπερήνεγκε φύσιν), pues denota con suma claridad la pervivencia de la mentalidad clásica con respecto a la mujer y su debilidad innata por el hecho de serlo.

Un último nombre es el de Anficlea de Tralles (Eun. VS 10.80),⁹² la mujer del rétor de origen armenio Proeresio, quien fuera el maestro de educación superior de Eunapio durante su estancia de estudios en Atenas. Esta es, probablemente, la razón por la que el biógrafo recordaba su nombre, aunque se desconoce si llegó a conocerla en vida, y decidió dejar constancia del mismo en honor a su querido instructor. El único detalle que conocemos es similar en infortunio al caso de Melite. Y es que “ellos tuvieron dos pequeñas niñas cuya edad tan solo difería en el tiempo necesario para su concepción y nacimiento”.⁹³ En esta concisa sentencia, Eunapio aporta el pocas veces conocido intervalo intergenésico. Desafortunadamente, cuando se encontraban todavía en la más tierna infancia, ambas fallecieron en un breve espacio de tiempo. Ahora bien, a diferencia del ejemplo anterior, en esta ocasión Eunapio solo describe el estado psicológico de Proeresio, a saber, que estuvo a punto de perder la razón de no haber sido por un amigo poeta (Eun. VS 10.81, vd. *infra* n. 130); en este punto, solamente es posible conjeturar que, en sus periódicas y consoladoras visitas, también estuviera presente su esposa Anficlea.

2.2. Mujeres anónimas

2.2.1. Ámbito político

⁸⁹ Jones 1964, 73, 121, 763-765; cf. Iul. Ep. 84, 88, 89a-b; Or. 9.

⁹⁰ Una desgracia similar le ocurrió al sofista Herodes Ático, que perdió a su mujer e hija, y sostuvo la razón gracias al consuelo de dos amigos filósofos (Philostr. VS 2.1.556-558).

⁹¹ Eun. VS 23.53: καὶ ἡ μήτηρ δέ, πρὸς τὸν ἄνδρα ὀρώσα, τὴν γυναικείαν ὑπερήνεγκε φύσιν, πρὸς τὴν ἀξίαν τοῦ πάθους ὀλοφύρσεις ἐκλύσσασα (ed. Goulet 2014).

⁹² Hasta tal punto es desconocido este personaje más allá de la obra eunapiana que su nombre está ausente tanto de la *Realenzyklopädie* como en la *Prosopography of the Later Roman Empire* (Goulet 2014, 1.495).

⁹³ Eun. VS 10.80: θυγάτρια δὲ αὐτοῖς ἐγενέσθην τοσοῦτον παραλλάττοντα κατὰ τὴν ἡλικίαν χρόνον, ὅσος ἐς τὸ κτεῖν καὶ γίνεσθαι καταναλίσκεται (ed. Goulet 2014).

Uno de los métodos más comunes de la diplomacia en la Antigüedad era el de tomar rehenes (*obsides*, ὄμηρα) de la familia real del enemigo derrotado.⁹⁴ De hecho, Polibio (5.12.2-4) otorga mayor valor a las victorias por diplomacia, obra del estratega, que en el campo de batalla, obra de los subalternos soldados y oficiales. De este modo, probablemente sabedor de la preferencia de Augusto por tomar como rehenes a mujeres porque resultaba más efectivo (Suet. *Aug.* 21.2), Juliano hizo lo propio en su victoria diplomática sobre la tribu germana del bajo Rin de los *chamavi*. Eunapio lo expone de la siguiente forma: “Entonces selló un tratado de paz y requirió solamente a la madre de Nebisgasto, aquellos estuvieron de acuerdo y, al punto, la entregaron”.⁹⁵ Dado que el personaje aludido era bien el rey de la tribu, o bien su hijo,⁹⁶ la *pax* quedaba garantizada a través de la entrega de la figura materna.

La mujer del político e historiador romano Festo de Tridento, o más bien, en general, su matrimonio, es referido muy brevemente por Eunapio para enfatizar su perversa personalidad, pues le describe como “un hombre de disposición asesina y con alma de carnicero”.⁹⁷ Se trata del *proconsul Asiae* despachado por el emperador Valente en 372 a Éfeso con una doble misión punitiva. Por una parte, para acabar con la recién descubierta conspiración de Teodoro⁹⁸ —entre cuyas consecuencias se encuentra la ejecución del filósofo Máximo de Éfeso— y, por la otra, a modo de advertencia frente a los correligionarios helenos y al foco neoplatónico-teúrgico de la región.⁹⁹ Una vez cesó de su cargo, Festo regresó, “pues había concertado en Asia un matrimonio notablemente adecuado para un tirano”.¹⁰⁰ Eunapio, que conoció en persona a este personaje, lo añade parentéticamente como un juicio de valor personal que va unido al cliché asociado a la región asiática y que ya había dejado caer con anterioridad.¹⁰¹ El sofista Libanio añade información a la cuestión y ayuda a comprender las palabras de Eunapio diciendo lo siguiente: “Como premio de su maldad Festo recibió una boda con una mujer joven y de gran fortuna”.¹⁰² Lo cual incide en el papel del matrimonio en la mentalidad tardoantigua: una esposa cuya juventud le permitiera tener hijos, así como una significativa dote.

Cuando Joviano fue elegido para suceder en la púrpura imperial tras la muerte en batalla de Juliano, se vio obligado a acordar la paz con los persas aceptando unas

⁹⁴ Thijs 2016, 207: “Hostages were a clear indication that war was definitely over, since they were a sign of *deditio* or a treaty favoring Rome”. Las dos siguientes citas han sido tomadas del notable *corpus* que ofrece el citado artículo.

⁹⁵ Eun. *Hist.* fr. 18.6: σπεισάμενος γοῦν καὶ τὴν τοῦ Νεβισγάστου μητέρα μόνον αἰτήσας, ἐκεῖνων ὁμολογούντων τε ἅμα καὶ δόντων (ed. Goulet 2014).

⁹⁶ Blockley 1983, 132, n. 35.

⁹⁷ Eun. *VS* 7.76: φονικὴν τινα καὶ μαγειρώδη ψυχὴν (ed. Goulet 2014). Cf. en la misma línea Lib. *Or.* 1.156-159 y Amm.Marc. 29.2.22-28.

⁹⁸ Vd. Matthews 2007, 219-226; PLRE 1, 898; Lib. *Or.* 1.171; Amm.Marc. 29.1.4-44; Eun. *Hist.* fr. 39.1, *VS* 7.72-75.

⁹⁹ Penella 1990, 74.

¹⁰⁰ Eun. *VS* 7.79: (ἐγγαμήκει γὰρ ἐκ τῆς Ἀσίας γάμον τυραννίδι πρέποντα) (ed. Goulet 2014).

¹⁰¹ Eun. *VS* 7.76: [sobre Festo] digno de un lugar como Asia (τὴν Ἀσίαν τοιοῦτου τινὸς ἀξιώσαντες, ed. Goulet 2014).

¹⁰² Lib. *Or.* 1.159: Φήστω μὲν οὖν ἄλλον τῆς κακίας ἐγένετο γάμος, νέα μὲν γυνή, συχνὴ δὲ οὐσία (ed. Foerster 1963); cf. Lib. *Or.* 27.29.

pésimas condiciones para regresar cuanto antes y consolidar su posición.¹⁰³ Por esta razón, el nuevo emperador no fue bien recibido en Antioquía, donde fue insultado y ridiculizado por sus habitantes, que terminaron por provocar disturbios que condujeron al incendio del templo de Trajano divinizado y de su biblioteca.¹⁰⁴ Pues bien, Eunapio (*Hist.* fr. 29.1), dando fe a la tradición incriminatoria sobre el nuevo monarca, culpa de este suceso no solo a la esposa de Joviano (ἐκ τῆς γυναικὸς αὐτοῦ κινηθεῖς),¹⁰⁵ sino asimismo a sus concubinas (παλλακίδες), a quienes acusa de haber prendido el fuego entre risas. A renglón seguido, en el mismo sentido que todo el pasaje, pone en boca de una anciana (γραῦς), a modo de símbolo venerable de la sabiduría popular, un proverbio que recorría la ciudad siria acerca de la supina estupidez de Joviano.¹⁰⁶

Como ejemplo de interpolación que afecta a la cuestión de este estudio, Blockley concluyó en su edición crítica de la *Historia* que un autor cristiano debió escribir sobre el texto eunapiano para condenar el segundo matrimonio de Valentiniano I (Eun. *Hist.* fr. 58.2).¹⁰⁷ No en vano, caben mencionarse, en este punto, un par de detalles que resultan de interés acerca de la edad de matrimonio de las mujeres y de su castidad en el caso de fallecer el esposo. En efecto, asevera que aquella, cuyo nombre era Justina, había estado casada anteriormente con el usurpador Magnencio, pero que, a causa de su juventud (διὰ νεότητα), no había concebido ningún hijo suyo;¹⁰⁸ además, añade que, desde la muerte de aquel, vivía en riguroso estado de viudedad, el cual era considerado “honorable” por la sociedad grecorromana.¹⁰⁹

El siguiente caso está asimismo relacionado con la cuestión matrimonial y tiene lugar con el protagonismo del godo Flavio Fravita. Se trata del líder de la facción goda prorromana que, a través de una brillante carrera castrense, llegaría a alcanzar el consulado en 401 (Zos. 5.21.6).¹¹⁰ Por su parte, Eunapio (*Hist.* fr. 59) lo describe con gran consideración y respeto como un auténtico “heleno” (Ἕλληνα) en virtud de su fervorosa adherencia a los cultos tradicionales.¹¹¹ Su figura emerge durante los últimos años de reinado del emperador Teodosio, con lo que fue a este último a quien, tras sus primeros éxitos militares en favor del imperio, Fravita “solicitó al punto una esposa romana, para que las necesidades del cuerpo no le forzaran a comportarse de manera

¹⁰³ McLynn 2020, 293.

¹⁰⁴ Downey 1961, 398.

¹⁰⁵ Quizás llamada Charito (Zon. 13.14; PLRE 1, 461).

¹⁰⁶ Eun. *Hist.* fr. 29.1: γραῦς δὲ τις μέγαν καὶ καλὸν αὐτὸν θεασαμένη μαθοῦσά τε ἀνόητον εἶναι ἐφθέγγετο· ὅσον μήκος καὶ βάθος ἢ μοῖρα (ed. Blockley 1983) = *Suid.* I.401.

¹⁰⁷ Blockley 1983, 143, n. 117.

¹⁰⁸ Clark 1993, 46: “Marriage was, by definition, a relationship for producing legitimate children”; 81, aun cuando no existe consenso entre los investigadores, afirma que la edad habitual de matrimonio de las mujeres en la Antigüedad Tardía estaría entre los 12 y los 18, siendo el ejemplo propuesto probablemente inferior.

¹⁰⁹ E.g. en la casa-escuela de Plotino en Roma vivía con él una mujer de nombre Quione, que lo había elegido como tutor testamentario, acompañada de sus hijos “en honorable estado de viudedad” (Porph. *Plot.* 11.4-5: σεμνῶς τὴν χηρείαν διεξάγουσα, ed. Brisson *et al.* 1992). En este sentido, sabemos que las mujeres viudas romanas podían heredar por vía testamentaria, en ocasiones con la condición (*cautio*) de no volverse a casar (Gardner 1986, 54-55).

¹¹⁰ Holum 1989, 68, n. 81.

¹¹¹ Alviz Fernández 2021b, 242-243.

violenta”.¹¹² El hecho de que existiera una ley de Valentiniano I que prohibía el matrimonio entre romanos y bárbaros no significó ningún obstáculo para ello; en este caso, bastó con el permiso explícito del emperador (ἐπιτρέπω).¹¹³ Eunapio aporta un detalle más con el objeto de describir la fama y el reconocimiento de que gozaba Fravita entre los romanos: “El padre de la doncella (que todavía vivía en su casa) estaba encantado con el enlace considerándose dichoso de tener semejante yerno”.¹¹⁴ Al hilo de estas palabras, al igual que el caso precedente, es posible deducir que la joven apenas habría entrado en la adolescencia, pues aún “residía” —ἐτρέφετο, que además posee el significado de ser educado o criado— en casa del *pater familias*; una figura esta última que todavía en la Tardoantigüedad tenía la *patria potestas* que le confería la capacidad jurídica para aceptar, como es el caso, el matrimonio de su hija.¹¹⁵

2.2.2. Ámbito intelectual

Acerca de la decisión con respecto al matrimonio del filósofo Edesio de Capadocia no se sabe absolutamente nada, ni siquiera de forma indirecta a través de la mención de alguno de sus hijos. Por su parte, de la de sus discípulos, ya se ha tratado el caso especial de Sosípatra, la esposa de Eustacio, y de Melite, la de Crisancio, sendos ejemplos a través de los cuales se confirma la aseveración de la profesora Rosa Sanz Serrano de que, en lo concerniente a la educación superior de las mujeres en la Tardoantigüedad, “fueron sus esposos sus principales pilares en el ejercicio de la filosofía”.¹¹⁶ Así pues, de entre los filósofos solamente queda por analizar la anónima aparición de la mujer de Máximo de Éfeso, cuya representación resulta de sumo interés para el presente estudio.

El contexto es el ya referido de la convocatoria a la corte, por parte del emperador Juliano, de sus maestros de filosofía durante su etapa estudiantil una década atrás. En cuanto a Máximo, no vaciló pese a la oscuridad planteada por los oráculos consultados y se puso en marcha de inmediato (Eun. VS 7.40-44). Así, Eunapio describe la algarabía y el bullicio entre la población de la región nativa del filósofo, toda vez que tanto magistrados como miembros de los consejos municipales salieron a despedirle e incluso se agolparon en su casa entre gritos y peticiones de favores ante el emperador. Es en este punto donde se puede leer lo siguiente acerca de su

¹¹² Eun. *Hist.* fr. 59.26-27: γυναῖκα οὖν ἤτησε Ῥωμαίων εὐθύς, ἵνα μηδὲν ὑβρίζη διὰ σώματος ἀνάγκην (ed. Blockley 1983).

¹¹³ Friell-Williams 1998, 75: “Among the nobility this may have become just another device to bestow favour on barbarian or *semibarbari* leaders”; y pone el ejemplo de los hijos de Bauto, así como del propio Estilicón y sus hijos, y su entrada de la misma manera en la familia imperial.

¹¹⁴ Eun. *Hist.* fr. 59.27-28: καὶ ὁ πατὴρ τῆς κόρης, ἐτρέφετο γὰρ ὑπὸ πατρὶ, καὶ τὸ πρᾶγμα ἐθαύμασε, μακάριον ἐαυτὸν ὑπολαμβάνων, εἰ τοιοῦτον ἔξει γαμβρόν (ed. Blockley 1983).

¹¹⁵ Vd. Arjava 1998.

¹¹⁶ Sanz Serrano 2013, 671.

cónyuge: “Por su parte, las mujeres que habían entrado por la puerta de atrás para ver a su esposa se maravillaron de su felicidad y le rogaron que no las olvidara. Esta mujer, en lo concerniente a la filosofía, hacía que Máximo pareciera no saber ‘ni nadar ni las letras’.”¹¹⁷ Dos aspectos sobresalen entre líneas. Por una parte, en el texto se pone de manifiesto la explícita separación entre sexos en el mundo tardoantiguo no solamente de puertas hacia dentro, sino asimismo de cara al exterior. Y es que, según se entiende, el varón, verdadero protagonista, sale a recibir los vítores y a sus amigos a la entrada principal de su hogar; mientras que la mujer se ve relegada a saludar a sus allegadas en la puerta trasera o secundaria (literalmente, “del lado”, πλάγιος).¹¹⁸ Por otra parte, en su costumbre habitual por el empleo de la hipérbole y la exageración,¹¹⁹ Eunapio recurre a un proverbio con el propósito, según parece, de ensalzar la sabiduría de su mujer.¹²⁰ Sin embargo, si se observan las *Vitae* de manera panorámica, las referencias a Máximo no dejan de ser en su mayor parte censuras de su comportamiento, el cual resultaba alejado del modo de vida propuesto por la filosofía neoplatónica a la que supuestamente aquel pertenecía. Véase, en esta línea, el revelador segundo pasaje en el que aparece su esposa. El contexto es el de un Máximo perseguido y torturado por las autoridades cristianas una vez hubo caído Juliano:

Su maravillosa mujer estuvo siempre a su lado y sufrió sus padecimientos. Pero cuando parecía no haber límites e incluso se hacían más intensos, le dijo a ella: “¡Esposa mía, compra veneno, dámelo y libérame!” Ella, en efecto, lo compró y se presentó con él en su mano. Entonces él le pidió que se lo diera a beber, pero ella insistió en hacerlo primero, y cuando hubo muerto sus familiares la honraron con ritos funerarios. En cambio, Máximo no bebió.¹²¹

Como puede observarse, aquello que, en un principio, parecía una descripción del clásico tópico de la “muerte de hombres ilustres” (*exitus illustrium virorum*)¹²² se malogra con un desenlace fatal e inesperado. El acto tiene tamaña potencia retórica que no es necesario que Eunapio rompa la neutralidad que refleja el relato —el rechazo va, desde luego, implícito—, el cual ha sido interpretado bien como resultado de la extrema cobardía de Máximo, bien como un cambio de parecer *in extremis*

¹¹⁷ Eun. VS 7.42-43: αἱ τε γυναῖκες παρὰ τὴν γυναῖκα τῆ πλαγία θύρα παρεισεχέοντο, τὴν εὐδαιμονίαν θαυμάζουσαι καὶ μεμνησθαι σφῶν ἀξιοῦσαι· ἡ δὲ φιλοσοφίας ἔνεκεν Μάξιμον <οὔτε νεῖν> οὔτε γράμματα εἰδῶτα ἀπέφαιναν (ed. Goulet 2014).

¹¹⁸ Cf. Iuu. 6.460, donde conmina a las mujeres a relacionarse solamente entre ellas dejando a sus maridos en paz.

¹¹⁹ Penella 1990, 39, n. 2.

¹²⁰ Como resulta sencillo de entender, se decía de un individuo que era un completo ignorante, pues se trata de sendos aprendizajes que en la Antigüedad se adquirían desde la más tierna infancia (Pl. *Lg.* 689d; Aristid. *Or.* 2.573; *Suid.* s.v. “Μῆτε νεῖν μήτε γράμματα ἐπίστασθαι”; Erasmo *Adag.* 313).

¹²¹ Eun. VS 7.59-60: καὶ ἡ θαυμασία γυνὴ παρὴν καὶ ὑπερήλγει. ὡς δὲ ἦν ἄπειρον, καὶ ἐπετείνετο, “πριαμένη,” φησὶν “ὃ γύναι, φάρμακον, ἐπίδος, καὶ ἐλευθέρωσον.” ἡ δὲ καὶ ἐπρίατο καὶ παρὴν ἔχουσα. ἐνταῦθα ὁ μὲν ἦτει πειν, ἡ δὲ ἠξίωσεν προπιεῖν, καὶ αὐτίκα γε ἀπολομένης, τὴν μὲν οἱ προσήκοντες ἔθαπτον· ὁ δὲ Μάξιμος ἔπιεν οὐκέτι (ed. Goulet 2014).

¹²² Resulta análoga, por ejemplo, a la de Séneca y el frustrado intento de su esposa Paulina (Tac. *Ann.* 15.60-64).

debido al rechazo de la doctrina neoplatónica al suicidio.¹²³ En cualquier caso, la mujer aparece como fiel y leal servidora de su esposo, a quien ama hasta el punto de no desear vivir una vida sin él a su lado; en cambio, este despliegue de suma virtud femenina queda ensombrecido por la decisión final de Máximo de no ingerir el veneno.

En lo respectivo a los sofistas y iatrosofistas sobre los que escribe Eunapio en las *Vitae*, resulta una característica común en todos ellos que aluda a su matrimonio. Por lo general, se trata de la última información que aporta en sus secciones, casi a modo de corolario de sus, en general, breves βίοι. No obstante, como se ha visto, tan solo cita por el nombre propio a la esposa de su maestro Proeresio. Al respecto de citado rétor de origen armenio, cabría añadir un detalle. Cuando el biógrafo describe el ambiente de su casa ateniense a la llegada de un contingente de nuevos alumnos, Eunapio incluido, señala lo siguiente: “De inmediato, ciertamente, hubo regocijo en la casa y hombres y mujeres corrían de un lado para otro, algunos reían, otros bromeaban”.¹²⁴ No debe asociarse a esas γυναῖκες otra función que no sea la de sirvientas domésticas,¹²⁵ pues, a diferencia del ámbito filosófico,¹²⁶ en ningún caso había mujeres en las clases de retórica de las comunidades educativas atenienses. En cuanto al resto de sofistas, sobre la esposa de Epifanio de Siria señala que, al igual que este, falleció como consecuencia de una enfermedad de la sangre y que, según pudo averiguar, “era extraordinariamente bella, y no dejaron ningún hijo”.¹²⁷ Por su parte, acerca de Diofanto de Arabia, Sopolis, Himerio de Bitinia y el médico Jónico de Sardes únicamente indica que dejaron, respectivamente, dos hijos que se entregaron al lujo y a la riqueza (Eun. VS 12.4), un hijo que alcanzó una cátedra de enseñanza (Eun. VS 13.2), una hija (Eun. VS 14.2) y dos hijos (Eun. VS 22.7); pero absolutamente nada de sus esposas, lo cual refleja de manera significativa la escasa importancia que la figura de aquellas ostentaba en la mentalidad helena del periodo, cuando menos en el terreno intelectual.

Resulta llamativo, a propósito de un erudito de nombre Miliesio y del célebre Libanio de Antioquía, que Eunapio apunte de la misma manera (mediante la forma verbal ἀμελέω) que no mostraron interés alguno por el matrimonio.¹²⁸ Sin embargo, sobre el

¹²³ Respectivamente, Penella 1990, 75, n. 86, y RE: s.v. “Maximus 40”. En cuanto al suicidio cf. Porph. *Plot.* 11, donde Plotino aconseja a Porfirio, enfermo por depresión, siguiendo la línea platónica en contra del suicidio (Pl. *Phd.* 61c-62c; *Lg.* 873c); con anterioridad a este suceso, había dedicado un tratado a la cuestión (Plot. 1.9.16) en el que explicaba por qué el alma, salvo en contadas excepciones, no debía tomar esa salida artificial y violenta adelantándose al destino (cf. Eun. VS 7.59-60).

¹²⁴ Eun. VS 10.7: εὐθὺς μὲν οὖν χαρμονή τε ἦν περὶ τὴν οἰκίαν καὶ διαδρομαὶ τινες ἀνδρῶν. τε καὶ γυναικῶν, καὶ οἱ μὲν ἐγέλων, οἱ δὲ ἐγλεύαζον (ed. Goulet 2014).

¹²⁵ Cf. la casa-escuela de Plotino en Roma, la cual, como consecuencia de su papel como tutor testamentario, “estaba repleta de muchachos y de doncellas” (Porph. *Plot.* 9.9-10: οὗ τῆς παιδεύσεως φροντιστῶν πολλὰκις ἔν καὶ μεταποιούντος ἡκροάσατο, ed. Brisson *et al.* 1992). Cf. n. 158 y las sirvientas domésticas a las que hace referencia Eunapio en un breve fragmento.

¹²⁶ Vd. *supra* n. 69.

¹²⁷ Eun. VS 11.2: καλλίστη πασῶν γενομένη, καὶ παιδίον οὐκ ἦν αὐτοῖς (ed. Goulet 2014).

¹²⁸ Eun. VS 10.69: “[Miliesio] no tuvo interés por el matrimonio” (γάμων ἡμέλησε, ed. Goulet 2014). Se trata de un individuo desconocido fuera de la obra eunapiana (aparece de nuevo en Eun. VS 10.81 como amigo de Proeresio, vd. *supra*). No obstante, su breve pero completa descripción reúne un buen número de virtudes del modelo de intelectual eunapiano: talento académico, desinterés por la política, sabiduría, religiosidad, ascetismo y producción literaria (Becker 2013, 470-471).

antioqueno aporta una mayor información, pues, al punto, añade: “Si bien una sola mujer vivía con él, la cual no procedía de su misma posición social”.¹²⁹ A este respecto, Raffaella Cribiore considera que se trató de una liberta con la que Libanio convivió y tuvo un hijo; una relación que se habría fraguado desde que el sofista regresó definitivamente a su ciudad natal en 354 y que perduró hasta la muerte de ella, tras una larga enfermedad, en 391.¹³⁰ Cabría conjeturar, además, que la decisión de no casarse vendría motivada por la legislación que promulgara Constantino I en 336, según la cual se prohibían los enlaces entre libertas e individuos que ocuparan cargos de la administración municipal incluidos los miembros de sus familias.¹³¹ En cualquier caso, por un lado, destaca el hecho de que a una mentalidad tardoantigua como la de Eunapio le pareciera lo suficientemente extraña esta unión como para mencionarlo expresamente en su βίος; por el otro, evidencia una división asimismo interna *entre* individuos del género femenino sobre la que todavía se ha de precisar e indagar por parte de la investigación más allá de las primeras luces arrojadas por la obra seminal de Sara Pomeroy.¹³²

Finalmente, a pesar de que Eunapio a buen seguro la conoció personalmente,¹³³ es asimismo mencionada de manera anónima la esposa del célebre iatrosofista Oribasio de Pérgamo. Después de narrar el exilio de quien fuera el médico personal del emperador Juliano y al que se vio obligado por instigación de los sucesores de este en la púrpura, Eunapio prosigue de la siguiente forma:

Oribasio, cuando logró el permiso para regresar, teniéndose solo a sí mismo en el lugar de toda su propiedad y mostrando la única riqueza que procedía de sus virtudes, tomó por esposa a una mujer de entre las ilustres por su riqueza y su linaje. De ella tuvo cuatro hijos, los cuales viven todavía hoy y que así sea.¹³⁴

En este sucinto apunte se advierten los tres pilares del papel predominante del género femenino en la Antigüedad Tardía, a saber, la aportación de una generosa dote a través del enlace matrimonial, la procedencia de una familia de alta alcurnia —

¹²⁹ Eun. VS 16.12: [γάμου δὲ καὶ οὗτος ἠμέλησεν.] πλὴν ὅσα γε αὐτῷ γυνὴ τις ξυνήν, οὐκ ἀπὸ ὁμοίας τῆς ἀξιώσεως (ed. Goulet 2014). Sabemos que, con anterioridad, Libanio había rechazado dos proposiciones de matrimonio antes de aceptar la de una prima que murió súbitamente antes de su llegada a Antioquía (cf. Lib. Or. 1.12 y 1.54, en esta última proclama que su única esposa era la retórica; Cribiore 2007, 15, n. 19).

¹³⁰ Cribiore 2007, 16. Vd. Lib. Or. 1.278, donde afirma que aquella valía por muchos sirvientes (cf. Lib. Ep. 1063.5 y 959.2).

¹³¹ CTh. 4.6.3. Cidoncha Redondo 2018, 373, n. 73. Si bien es cierto que algunos autores excluyen a los miembros de la familia, sabemos que Libanio, cuya familia sí era de rango curial, permaneció muy cerca de la administración política de su ciudad natal, actuando como portavoz, e incluso disfrutó de un cargo imperial a título honorífico de prefecto del pretorio (Lib. Or. 1.219, 30.1, 45.1; Eun. VS 16.20).

¹³² Pomeroy 1995, ix-x.

¹³³ Baldwin 1975, 95.

¹³⁴ Eun. VS 21.11: ὁ δὲ, ὡς ἔτυχε τῆς ἐπανόδου, μόνον ἑαυτὸν ἔχων ἀντὶ πάσης οὐσίας, καὶ τὸν ἀπὸ τῶν ἀρετῶν πλοῦτον ἐπιδεικνύμενος, γυναῖκά τε ἡγάγετο τῶν κατὰ πλοῦτον ἐπιφανῶν καὶ γένος, καὶ παῖδας ἔσχε τέτταρας, οἵτινές εἰσὶ τε καὶ εἴησαν (ed. Goulet 2014). Se conoce el nombre de uno de ellos, Eustacio (PLRE 1, 311), a quien le dedicó uno de sus libros; Baldwin (1975, 86) propuso que se trata del ἀρχιεπίσκοπος cristiano receptor de dos cartas del obispo Basilio de Cesarea (Ep. 151 y 189), aunque existen problemas cronológicos para aceptarlo.

sendos caracteres, como es natural, caminan de la mano— y la generación de herederos legítimos que, a su vez, hagan perdurar y aumentar el linaje.

2.2.3. Otros ámbitos

En último lugar, también es posible encontrar en las *Vidas* e *Historia* eunapianas otras ligeras alusiones en el terreno de las mujeres que se ubican fuera de los ámbitos político e intelectual y que agrupamos en este epígrafe.

Cabe comenzar con un par de pasajes fragmentarios y deslocalizados de la *Historia*. En el primero de ellos, se puede leer la siguiente presentación de un relato, por desgracia, perdido: “Durante este tiempo un acto tan noble y valeroso fue emprendido y llevado a término por una valerosa mujer que no sería creído si lo pusiera en mi narración”.¹³⁵ Debido a la naturaleza del texto, totalmente desprovisto de cualquier información aneja, resulta imposible conocer a qué mujer se refería el autor. No en vano, merece la pena considerar los términos en los que la mentalidad helena, manifestada por cuenta de Eunapio, comprendía en este caso la noción de coraje. Pues la voz griega que emplea, por doble ocasión, para expresarlo no es otra que ἀνδρώδης,¹³⁶ que tiene por raíz ἀνήρ (“hombre”), y hace referencia ya en su origen protoindoeuropeo al carácter viril y a la potencia física de los individuos de género masculino. En el segundo de los pasajes, Eunapio alude sin juicio de valor alguno a una sacerdotisa o, más bien, asistente (μελεδωνός) de la diosa siria Atargatis (*Dea Syria* / Συρία θεός) detallando el habitual “vestido blanco y guirnalda”¹³⁷ con el que aquellas se ataviaban.¹³⁸ A estos se podría añadir un tercer pasaje en el que, de una forma incluso más somera, son nombradas las mujeres “escitas” (esto es, godas),¹³⁹ que junto con sus hijos fueron masacradas en gran número por las hordas hunas penetrando en el Imperio aquellas que lograron escapar con vida.¹⁴⁰

El resto de referencias pueden ser agrupadas en el contexto del trabajo. A este respecto, Robert C. Knapp e Irene Mañas Romero subrayan la adscripción tradicional de las mujeres romanas al mantenimiento del hogar, tanto de puertas adentro de la *domus* como fuera, y a diversas labores de servidumbre y cuidados;¹⁴¹ un ámbito del que, como es natural, no se aleja Eunapio. No obstante, el sofista sardiano menciona, si bien *en passant* y por cosmética literaria, a un grupo de mujeres foráneas, a saber,

¹³⁵ Eun. *Hist.* fr. 79: κατὰ τούτους τοὺς χρόνους ὑπὸ τῆς ἀνδρώδους γυναικὸς ἔργον τι κατετολήθη καὶ συνεπράχθη γενναῖον οὕτω καὶ ἀνδρώδες ὥστε ἀπιστον εἶναι διενεγκεῖν εἰς τὴν διήγησιν (ed. Blockley 1983).

¹³⁶ Cf. la traducción de Blockley (1983, 123): “a woman of manly virtue”.

¹³⁷ Eun. *Hist.* fr. 88: ἐσθῆτι λευκῇ καὶ στέμμασιν (ed. Blockley 1983).

¹³⁸ Junto a la *Dea Syria*, otras diosas que son citadas en las obras eunapianas son Hera (Eun. *Hist.* fr. 28.5), Atenea (Eun. *VS* 7.1), Hécate (Eun. *VS* 7.21), Némesis (Eun. *VS* 7.81) y Deméter (Eun. *VS* 10.79).

¹³⁹ Vd. *supra* notas 59 y 62.

¹⁴⁰ Eun. *Hist.* fr. 42; cf. Eun. *VS* 7.79, donde define al enemigo de Roma en la batalla de Adrianópolis (378) como “escitas”.

¹⁴¹ Mañas Romero 2020, 49: “El ámbito propio de la mujer es el doméstico (...) ocupaciones inherentes a la propia condición femenina”; Knapp 2011, 71-73: “Actress, midwife, nurse, priestess, cleaning lady, and prostitute (...) serving in shops”; 207: “chambermaids, tavern workers, entertainers”.

las de la tribu celta de los *artabri* o *arrotrebae*, radicada en la península Ibérica. Concretamente, según describe el geógrafo Estrabón, se trataba de un pueblo celta asentado en el noroeste, una zona rica en oro, plata y estaño, en cuya obtención y criba parece que trabajaban las mujeres laboriosamente con sus azadas;¹⁴² y es precisamente este “esfuerzo con la azada de las mujeres de los ártabros”¹⁴³ lo que señala Eunapio en aras de compararlo con las tremendas torturas a las que se vio sometido el filósofo Máximo de Éfeso.

Entre los trabajos más habituales de las mujeres libres de media y baja estofa, o bien de las libertas, estaban los de tabernera¹⁴⁴ y matrona.¹⁴⁵ Pues bien, Eunapio narra una historia que recoge por tradición oral¹⁴⁶ en la que aparece una mujer que, efectivamente, ostentaba ambos al mismo tiempo. Por un lado, Eunapio detalla que aquella señora no solamente se ganaba la vida en “una de las tabernas más caras”,¹⁴⁷ sino que lo hacía como “responsable” (προεστῶσα).¹⁴⁸ Ahora bien, desconocemos su grado de responsabilidad, esto es, si realmente se trataba de la dueña o propietaria de la tienda,¹⁴⁹ ora en solitario ora con su esposo —la capacidad legal de las mujeres romanas para poseer propiedades era, en este tiempo, prácticamente la misma que la de los hombres¹⁵⁰—; o bien si era una asalariada del establecimiento, si pertenecía a la familia del dueño o cualquier otra posibilidad, a la que Eunapio podría haber pretendido referirse simplemente como “anfitriona” del local.¹⁵¹ Asimismo existe la posibilidad de que, dado el cariz más bien legendario del relato, el dato aportado no resulte relevante ni, por ende, preciso. Por otro lado, añade el autor que “daba la casualidad de que la mujer era hábil a su vez como matrona”¹⁵² y, a continuación, describe un episodio en el que aquella hubo de abandonar repentinamente la taberna para acudir rauda a atender el imprevisto alumbramiento de una pariente. En cualquier caso, la narración eunapiana aporta la información fidedigna de que existían mujeres con diferentes dedicaciones profesionales al mismo tiempo.

¹⁴² Str. 3.2.9.

¹⁴³ Eun. VS 7.58: οἱ γυναικεῖοι τῶν Ἀρτάβρων σκαλισμοί (ed. Goulet 2014). De σκαλίζ, “azada”. Justo antes, Eunapio también menciona otro suplicio como era “el de el así llamado por los persas «suplicio de las artesas»” (ἡ Περσῶν λεγομένη σκάφουσις). Como es bien sabido, una condena a trabajos forzados en las minas constituía en el ámbito romano, por razones de las durísimas condiciones, “a virtual death sentence” (Knapp 2011, 201).

¹⁴⁴ Knapp 2011, 207: “tavern workers”; cf. D’Ambra 2012, 408: “Freedmen and freedwomen with marketable skills occasionally went into business with their ex-owners as silent partners investing in a workshop or market stall”; y, en el mismo volumen, Riess 2012, 498: “They [women] were also small retailers (saleswomen) and worked in the businesses, shops, and taverns of their husbands”.

¹⁴⁵ Riess 2012, 498: “Nurses (*nutrices*) (...), midwives (*obstetrices*)”; Mañas Romero 2020, 177: “*Obstetrices* de grandes familias aristocráticas”.

¹⁴⁶ Eun. VS 6.19: “La siguiente historia sobre él [cierto prefecto del pretorio de nombre Ablabio] se ha preservado y nadie contradice los hechos alegados” (καὶ λόγος τε ὑπὲρ αὐτοῦ τοιοῦτος διασώζεται, καὶ οὐδεὶς τοῖς λεγομένοις ἀντέλεγεν, ed. Goulet 2014).

¹⁴⁷ Eun. VS 6.20: τὸ πολυτελέστερον (...) τῶν καπηλείων (ed. Goulet 2014).

¹⁴⁸ Eun. VS 6.21: ἡ δὲ προεστῶσα (τοῦ καπηλείου) (ed. Goulet 2014).

¹⁴⁹ Goulet 2014, 22: “La patronne de la taverne”; Becker 2013, 91: “Ladenbesitzerin”.

¹⁵⁰ Gardner 1995, 393, citada por Hemelrijk 2012, 488, quien añade lo siguiente: “The application of Roman law for Roman citizens must have enabled an increasing number of female citizens in the provincial cities to inherit, own, administer, and control vast amounts of property virtually without male interference”.

¹⁵¹ Wright 1922, 387: “The hostess of the wineshop”; Civiletti 2007, 105: “L’ostessa della taverna”.

¹⁵² Eun. VS 6.21: ἡ δὲ ἐτύχανε μὲν ἰκανὴ καὶ μαιώσασθαι γυναῖκα ἐπὶ τῷ λοχεύεσθαι (ed. Goulet 2014).

Por último, debido a los sesgos patriarcales de la educación grecorromana,¹⁵³ las mujeres esclavas (*ancillae*) poseían unas perspectivas laborales sumamente más reducidas que sus homólogos varones,¹⁵⁴ de forma que muchas veces quedaban relegadas a las tareas tradicionales del hogar y a la prostitución.¹⁵⁵ Ambos ejemplos aparecen en sendos pasajes eunapianos. En primer lugar, aunque de nuevo en un contexto de adorno retórico de lenguaje y, en esta ocasión, incluso con tonos satíricos, son aludidas brevemente las “las esclavas y sirvientas al servicio de una señora que acaba de obtener una fortuna y que se ha quitado los signos de la vejez”.¹⁵⁶ En segundo lugar, en una descripción de un general de origen bárbaro de nombre León en el marco de una serie de levantamientos y conflictos imperiales internos de finales del siglo IV, se dice que “para él la valentía consistía en poseer más concubinas/prostitutas que soldados y en beber más que lo hacen todos los demás hombres”.¹⁵⁷ En este caso, Blockley aporta más potencia en su traducción al cuadro de la alteridad dibujado por Eunapio sobre su sujeto y opta por “whores” en lugar de “concubinas”,¹⁵⁸ concepto que ya ha sido comentado más arriba; igualmente, cabe recalcar que vuelve a aparecer la noción de coraje, asociada en griego etimológicamente a la de “hombría” (τὸ ἀνδρεῖον), y, en esta ocasión, además, en un contexto que se podría detallar incluso en su forma como de abuso sexual, pues el verbo συναναγκάζω implica el uso de la fuerza, la cual debiéramos entender en el contexto de la obtención de las mencionadas prostitutas a modo de pillaje o de rehenes como resultado del transcurrir de la campaña.

3. Conclusión

Releer a Eunapio en busca de información sobre mujeres es, ciertamente, una tarea ingrata para el investigador. Sin embargo, la Historia de género es una disciplina compleja que requiere, en su cronología tardoantigua, de una laboriosa tarea por parte del historiador en su diálogo con las fuentes a su disposición. En buena medida, aquel ha de bregar frente a unos anquilosados estereotipos clásicos heredados, a modo de lastre, por parte de la tradición historiográfica y que solamente el llamado “cambio cultural”, impulsado desde los estudios de género, ha permitido la renovación del

¹⁵³ Mañas Romero 2020, 153-168; cf. Sanz Serrano 2013.

¹⁵⁴ Mañas Romero 2020, 50.

¹⁵⁵ Mañas Romero 2020, 177: “Muchas esclavas no tendrían asignadas tareas específicas, sino que transitarían dentro del espacio doméstico, haciéndose cargo de todas las funciones que les fueran asignadas”; cf. Pomeroy 1995, 191-192: “They could work as spinners, weavers, clothesmakers, menders, wetnurses, child nurses, kitchen help, and general domestics. (...) as clerks, secretaries, ladies’ maids, clothes folders, hairdressers, haircutters, mirror holders, masseuses, readers, entertainers, midwives, and infirmiry attendants”.

¹⁵⁶ Eun. VS 16.17: ἄβρας τινᾶς καὶ θεραπαίνας δεσποίνῃ νεοπλοῦτῳ καὶ τὸ γῆρας ἀπεξεσμένη (ed. Goulet 2014). Entre ellas, bien se podría estar refiriendo a las *omatrices* (Riess 2012, 498: “Hairdressers”). Cf. n. 127 y las sirvientas domésticas de Proeresio.

¹⁵⁷ Eun. Hist. fr. 67.5: ἦν γὰρ αὐτῷ τὸ ἀνδρεῖον ἐπὶ τούτῳ συναναγκασμένον πλείους ἔχειν παλλακίδας τῶν στρατιωτῶν καὶ πλείονα πίνειν ἢ ὅσα πάντες ἄνθρωποι πίνουσι” (ed. Blockley 1983).

¹⁵⁸ Blockley 1983, 105.

paradigma temático, heurístico-metodológico y hermenéutico. En el caso del presente estudio, la laguna cronológica a partir sobre todo del siglo IV d.C. convierte el periodo en un sujeto primario a abordar desde el citado campo; y la elección de la obra de Eunapio de Sardes, un sofista heleno perteneciente a la menguante aristocracia pagana del Imperio romano de Oriente, viene a aportar uno de los primeros pasos para comprender en detalle la mentalidad del periodo a través de los discursos de género desarrollados en su *Historia* y en sus *Vidas de filósofos y sofistas*. En concreto, las características de estos tratados permiten sobre todo enfocar, respectivamente, a los ámbitos político e intelectual de la centuria.

Como puede fácilmente extraerse de estas líneas, es el grado de parentesco lo que define tanto el carácter de la representación de las mujeres que se hallan en los tratados eunapianos como las razones de su aparición en los citados ámbitos. Fuera de los mismos, Eunapio se enmarca en el mismo lugar que otros autores de la Antigüedad grecorromana con respecto al tratamiento de la mujer en el ámbito del hogar y de la servidumbre. En cuanto a que el sofista sardiano las mencionara o no por su nombre propio, se trata de una cuestión que responde a diversas causas que no dejan de ser meras conjeturas: desde que se tratara de figuras bien conocidas de la historia del Imperio tardío hasta que las conociera personalmente, pasando por que, simplemente, decidiera no ponerlo, que en el momento de escribirlo no recordara su nombre, o bien que la fuente que empleara tampoco lo reflejara.

En primer lugar, en lo que respecta al ámbito político, la figura de Helena, en tanto que esposa (de Constancio) y madre (de Constantino I), solamente subraya, a modo de introducción, la genealogía de Constantino I; y no añade ningún juicio de valor complementario, cuando menos en la fragmentaria parte de la narración que nos ha llegado, con lo que resultaría arriesgado afirmar que Eunapio, que no mostraba simpatías por el cristianismo ni por aquel emperador, persiguiera mantener ningún tipo de neutralidad hacia su figura. Todo lo contrario ocurre con el emperador Juliano, adorado por el sofista sardiano, en lo que deja constancia, por un lado, realizando una comparativa e igualándolo con Alejandro Magno a través de su madre Olimpia y su legendaria relación con los dioses; y, por el otro, reflejando su excelencia como estratega militar a la hora de escoger como rehén, así era preceptivo, precisamente a la madre de un rey bárbaro. El aspecto negativo de la figura de la madrastra, todo un estereotipo que mantiene aquí el sardiano, queda bien representado con Fausta (segunda esposa de Constantino I) y su supuesta implicación que condujo a la sentencia y ejecución de Crispo —a cuya madre Eunapio trata de concubina (estereotipo a todas luces peyorativo) y no como la primera esposa del emperador—, así como en su posterior infidelidad y consiguiente condena a muerte. No obstante, el

grado de parentesco que tiene un mayor peso en el plano político de los tratados eunapianos son los de esposa y hermana. No solamente por la significación del linaje y la genealogía en la Tardoantigüedad (asociados, por lo general, a la riqueza de la familia y, por consiguiente, a la elevada dote que aportaría la mujer a la hora de la unión matrimonial), elementos que suelen ser enfatizados por Eunapio en este punto, sino por su relevancia con respecto al poder político e incluso su posesión *de facto* por parte de alguna de ellas. Este último habría sido el caso de Pulqueria, la hermana de Teodosio II, que ejerció en tanto que *augusta* como su tutora hasta que aquel alcanzó edad suficiente para gobernar. El resto de ejemplos¹⁵⁹ certifican la trascendencia de una inteligente política matrimonial con el doble objeto, primero, de cohesionar y fortalecer la unidad del imperio y, segundo, de confrontar la creciente presencia de elementos bárbaros en los altos cuadros imperiales. Por otra parte, suele aludirse a la juventud de las mujeres en su edad conyugal, todo un indicativo de la función principal que aquellas cumplían en la sociedad tardoantigua.

En segundo lugar, en el terreno intelectual, a pesar de que sus *Vidas de filósofos y sofistas* no dejan de ser un “catálogo de hombres sabios” (vd. n. 77), en sus líneas se hallan algunas referencias de gran interés para este trabajo. El parentesco fundamental es el de esposa. Si bien el celibato era seguido por parte de algunos maestros de filosofía más rigurosos y ascetas en su práctica de la disciplina, lo cierto es que, como resultaba habitual en la sociedad tardoantigua, la mayoría de los profesionales de la educación superior del periodo contraían matrimonio, lo que constituía una información adicional en sus respectivos βίοι. Así se confirma en la obra de Eunapio, quien, en general, aporta dichos datos esencialmente para confirmar si aquellos habían tenido sucesión genealógica y, en algún caso, no menciona a sus consortes ni siquiera de forma indirecta. Solamente recuerda a la compañera de Libanio de Antioquía por el hecho de que pertenecía a la clase social de los libertos, lo que impidió por ley que contrajeran matrimonio. Por su parte, Eunapio hace alusión a las esposas de los tres personajes que encabezan cada una de las secciones en que divide su tratado por haber sido sus maestros en las respectivas disciplinas. Esto es, nombra a Melite, quien, además de su prima, era esposa del filósofo Crisancio de Sardes y, cuando este ejerció de sumo sacerdote de Lidia, aquella hizo lo propio como su consorte; también a Anficlea, esposa del rétor Proeresio; así como a la esposa del médico Oribasio de Pérgamo, sobre quien destaca, en la misma línea antes subrayada para las mujeres del ámbito político, su riqueza y su alta cuna. Y de esta terna reporta

¹⁵⁹ Constancia, hermana de Constantino I, casada con Licinio; Justina, viuda del usurpador Magnencio, casada con Valentiniano I; Gala, hermana de Valentiniano II, casada con Teodosio I; Serena, hermana/sobrina de Teodosio I, casada con el vándalo Estilicón; la ciudadana romana casada con el godo Fravita.

asimismo si tuvieron descendencia, añadiendo, además, en este caso, más información acerca de si algunos alcanzaron edad adulta o fallecieron jóvenes.

Tres mujeres pueden asociar su aparición en las *Vidas* a aspectos más bien de talante filosófico. Marcela protagoniza un matrimonio blanco con el filósofo Porfirio de Tiro en el que este cumpliría una función de instructor en el ámbito filosófico-espiritual para con ella. El marco que ambos componen es descrito a la perfección por Plutarco en sus *Coniugalia praecepta*, a saber, toda esposa ha de efectuar lecturas filosóficas recomendadas por su cónyuge y atender clases o formarse académicamente en el ámbito doméstico. Cabe afirmar que, en la Antigüedad Tardía, la filosofía neoplatónica no le negaba al género femenino su posibilidad de alcanzar asimismo a la divinidad (el Uno-Bien). Al contrario que esta pareja, la formada por el filósofo Eustacio de Capadocio y Sosípatra representa un caso excepcional, pues esta mujer rompe todos los esquemas hasta el momento (el propio Eunapio subraya esta idea en su presentación) y se nos presenta como una filósofa y maestra en toda regla; además, es dibujada con matices místico-teúrgicos (lo que la diferencia de su contemporánea Hipatia de Alejandría) muy propios de la coyuntura histórica, los cuales no dejó de transmitir igualmente a su hijo Antonino. En último lugar, la esposa de Máximo de Éfeso es representada por su piadoso y recto comportamiento en completa oposición al de su marido, una cuestión, la del comportamiento poco filosófico de Máximo, en la que se insiste en otros pasajes del tratado y que se ha de comprender más bien en el contexto de las polémicas doctrinales internas en el seno de la comunidad neoplatónica minorasiática.

En suma, desde la perspectiva historiográfica actual, los discursos de género que presentan las obras de Eunapio de Sardes y que pueden asociarse *grosso modo* a la mentalidad grecorromana de la segunda mitad del siglo IV d.C., por un lado, ofrecen un registro que parte desde el desinterés general por incluirlas por razones más allá del linaje, la dote y/o la belleza física y, por el otro, se mueven entre la tradicional aceptación de la debilidad innata femenina y los más bien esporádicos elementos de ruptura en el ámbito intelectual y político que suponen figuras como Sosípatra o Pulqueria.

4. Referencias bibliográficas

Alviz Fernández, M.

(2016): "Género y poder político en la *Domus Augusta*", *Potestas* 9, 75-91
(<http://dx.doi.org/10.6035/Potestas.2016.9.4>)

(e.p. a): “Hacia una historiografía de género de la intelectualidad pagana en la Antigüedad Tardía. El caso de Sosípatra de Éfeso”, *Revista de historiografía*.

(2021): “Ἑλλην ἄνθρωπος. El concepto de heleno en Eunapio de Sardes”, *Habis* 52, 229-248.

(e.p. b): *Vidas de santos paganos. La Vida de Plotino por Porfirio de Tiro y Vidas de filósofos y sofistas por Eunapio de Sardes*, Madrid.

Arjava, A.

(1998): “Paternal Power in Late Antiquity”, *Journal of Roman Studies* 88, 147-165 (<http://dx.doi.org/10.1017/S0075435800044154>).

(2001): *Women and Law in Late Antiquity*, Oxford (1ª ed. 1996).

(2018): “Marriage, adultery, divorce, and remarriage, Roman, Germanic barbarian, and post-Roman”, [en] O. Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, Oxford, 969-970.

Athanassiadi, P. (2014): *Julian. An Intellectual Biography*, New York (1st ed. 1981).

Baldson, J. (1962): *Roman women. Their history and habits*, London.

Baldwin, B. (1975): “The Career of Oribasius”, *Acta Classica* 18, 85-97.

Baltussen, H. (2020): “Eunapius’ Lives of Philosophers and Sophists: Was He Constructing ‘Pagan Saints’ in the Age of Christianity?”, en E. Anagnostou — K. Parry (eds.), *Eastern Christianity and Late Antique Philosophy*, Leiden, 239-260.

Becker, M. (2013): *Eunapius aus Sardes. Biographien über Philosophen und Sophisten. Einleitung, Übersetzung, Kommentar*, Stuttgart.

Bernabé Pajares, A. (1992): *Filóstrato. Vida de Apolonio de Tiana*, Madrid.

Blockley, R. C. (1981-1983): *The fragmentary classicizing historians of the later Roman empire. Eunapius, Olimpiodorus, Priscus and Malchus*, 2 vols., Liverpool.

Blok, J. (1987): “Sexual Asymmetry: A Historiographical Essay”, en J. Blok — P. Mason (eds.), *Sexual Assymetry: Studies in Ancient Society*, Amsterdam, 1-57.

Bock, G. (1991): “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”, *Historia Social* 9, 55-77

Bravo Castañeda, G. (2010): *Teodosio. Último emperador de Roma, primer emperador católico*, Madrid.

Brisson, L. (1982): “Prosopographie”, en L. Brisson — M.-O. Goulet-Cazé — R. Goulet — D. O’Brien (eds.): *Porphyre. La Vie de Plotin*, Paris, 56-113.

Brown, P.

(1971): *The World of Late Antiquity. From Marcus Aurelius to Muhammad*, London (reed. en 1989 y 1995).

(1978): *The Making of Late Antiquity*, Cambridge, London.

- (1997): "The World of Late Antiquity Revisited (with commentary by G. W. Bowersock, A. Cameron, E. A. Clark, A. Dihle, G. Fowden, P. Heather, Ph Rousseau, H. Torp and I. Wood)", *Symbolae Osloenses* 72, 5-90.
- Buck, D. F. (1988): "Eunapius of Sardis and Theodosius the Great", *Byzantion* 58.1, 36-53.
- Cameron, A. (2002): "The 'long' late antiquity: a late twentieth-century model", en T. P. Wiseman (ed.), *Classics in progress. Essays on ancient Greece and Rome*, New York, 165-191.
- Cantarella, E. (1987): *Pandora's Daughters: The Role and Status of Women in Greek and Roman Antiquity*, Baltimore.
- Cascajero, J. (2002): "Feminismo, postmodernidad e Historia Antigua. Entre la igualdad y la diferencia", *Gerión* 20.1, 33-74.
- Christensen, M. M. (2018): "Holy Women as Humble Teachers. An Investigation of Hagiographical Texts from Late Antiquity", en P. Gemeinhardt — O. Lorgoux — M. M. Christensen (eds.), *Teachers in Late Antique Christianity*, Tübingen, 147-164.
- Cidoncha Redondo, F. (2018): "*Libertae et coniuges*: las uniones entre libertas y patronos en el imperio romano", en P. Pavón (ed.), *Marginación y mujer en el Imperio romano*, Roma, 363-392.
- Civiletti, M. (2007): *Vite di filosofi e sofisti. Testo greco a fronte. Introduzione, traduzione, note e apparati*, Milano.
- Clark, G. (1993): *Women in Late Antiquity. Pagan and Christian Life-styles*, Oxford.
- Corbeill, A. (2010): "Gender Studies", en A. Barchiesi — W. Scheidel (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford, 221-232.
- Criore, R. (2007): *The School of Libanius in Late Antique Antioch*, Princeton—Oxford.
- D'Ambra, E. (2012): "Women on the Bay of Naples", en S. L. James — S. Dillon (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Oxford, 400-413.
- Di Cori, P. (1987): "Dalla storia delle donne a una storia di genere", *Rivista di storia contemporanea* 16, 548-559.
- Dixon, S. (2001): *Reading Roman Women: Sources, Genres and Real Life*, London.
- Downey, G. (1961): *A History of Antioch in Syria from Seleucus to the Arab Conquest*, Princeton.
- Finley, M. I.
 (1965): "The Silent Women of Rome", *Horizon* 7, 57-64.
 (2002): "The Silent Women of Rome", en L. K. McClure (ed.), *Sexuality and Gender in the Classical World: Readings and Sources*, Oxford, 147–160.
- Foxhall, L. (2013): *Studying Gender in Classical Antiquity*, London.
- Gager, J. G. (1999): *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World*, Oxford.

Gardner, G.

(1986): *Women in Roman Law and Society*, London.

(1995): "Gender-role assumptions in Roman law." EMC/CV 39, n.s. 14, 377-400.

Goodwater, L. (1975): *Women in Antiquity. An annotated Bibliography*, New York.

Goulet, R.

(2001): "Les intellectuels païens dans l'Empire Chrétien selon Eunape de Sardes", en *idem*, *Études sur les Vies de philosophes de l'Antiquité tardive. Diogène Laërce, Porphyre de Tyr, Eunape de Sardes*, Paris, 373-386 (1^a ed. 1978-1981).

(2014): *Eunape de Sardes: Vies de philosophes et de sophistes*, Paris, 2 vols.

(2016): "Sosipatra d'Éphèse", en *idem* (dir.), *Dictionnaire des philosophes antiques*, vol. 6, Paris, 488-490.

Hartmann, U. (2006): "Spätantike Philosophinnen. Frauen in den Philosophenviten von Porphyrios bis Damaskios", en R. Rollinger — C. Ulf (eds.), *Frauen und Geschlechter. Bilder - Rollen – Realitäten in den Texten antiker Autoren zwischen Antike und Mittelalter*, Wien, 43-79.

Harich-Schwarzbauer, H. (2009): "Das Seelegefährte in der Lehre der Theurgin Sosipatra (Eunapios VPS 466 5, 1 - 471, 9, 17)", V. Lambrinoudakis — B. Jaeger (eds.), *Religion, Lehre und Praxis*, Athen.

Hemelrijk, E. A. (2012): "Public Roles for Women in the Cities of the Latin West", en S. L. James — S. Dillon (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Oxford, 478-490.

Herrmann, C. (1964): *Le role judiciaire et politique des femmes sous la République romaine*, Brussels.

Hidalgo Blanco, E. — G. Wagner — Rodríguez Manpaso, J. M. (eds.), (1994): *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid.

Hidalgo de la Vega, M^a J. (2012): *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto*, Salamanca.

Hollum, K. G. (1989): *Theodosian Empresses: Women and Imperial Dominion in Late Antiquity*, Berkeley.

Hirschmann, R. (2006): "Trauerzeiten", en H. Cancik — H. Schneider — M. Landfester (eds.), *Der Neue Pauly*, Consultado online el 30 de agosto de 2021: http://dx.doi.org/10.1163/1574-9347_dnp_e1219110.

Igal, J. (1982): *Porfirio. Vida de Plotino. Plotino. Enéadas I-II*, Madrid.

James, S. L. — Dillon, S.

(2012a): "Introduction", en *idem* (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Oxford, 1-4.

- (2012b): "Appendix: Women in Late Antiquity: A Bibliography, en *idem* (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Oxford, 539-544.
- Janowitz, N. (2001): *Magic in the Ancient World. Pagans, Jews and Christians*, London.
- Johnston, S. I. (2012): "Sosipatra and the Theurgic Life: Eunapius *Vitae sophistorum* 6.6.5-6.9.24", en J. Rüpke — W. Spickermann (eds.), *Reflections on Religious Individuality. Greco-Roman and Judaeo-Christian Texts and Practices*, Berlin, 99-117.
- Jones, A. H. M. (1964): *The Later Roman Empire, AD 284-602: A Social, Economic and Administrative Survey*, London.
- Kelly, J. (1984): "Early Feminist Theory and the *Querelle des Femmes*, 1400-1789", en *idem*, *Women, History, and Theory: The Essays of Joan Kelly*, Chicago, 65-109.
- Knapp, R. C. (2011): *Invisible Romans. Prostitutes, Outlaws, Slaves, Gladiators and Others*, Suffolk.
- Lefkowitz, M. R. — Fant, M. (1982): *Women's Lives in Greece and Rome*, Baltimore.
- Leipoldt, J. (1955): *Die Frau in der Antiken Welt und im Urchristentum*, Leipzig.
- Lewis, N. D. (2014): "Living Images of the Divine: Female Theurgists in Late Antiquity", en K. B. Stratton — D. S. Kalleres (eds.), *Daughters of Hecate. Women and Magic in the Ancient World*, Oxford, 274-297.
- Mañas Romero, I. (2020): *Las mujeres y las relaciones de género en la antigua Roma*, Madrid.
- Martin, D. B. (2005): "Introduction", en D. B. Martin — P. Cox Miller (eds.), *The Cultural Turn in Late Ancient Studies: Gender, Asceticism, and Historiography*, Durham, 1-22.
- Martínez Maza, C. (2015): "Cristianas sabias, arquetipo femenino del mundo tardoantiguo: una aproximación historiográfica", *Revista de historiografía* 22, 83-100.
- Marx, H. (2021): *Sosipatra of Pergamum. Philosopher and Oracle*, Oxford.
- Matthews, J. (2007): *The Roman Empire of Ammianus*, Ann Arbor (1ª ed. 1989).
- McClure, L. K. (2002): "Introduction", en *idem* (ed.), *Sexuality and Gender in the Classical World: Readings and Sources*, Oxford, 1-15.
- McHardy, F. — Marshall, E. (2004): *Women's Influence on Classical Civilization*, London.
- McLynn, N. (2020): "The Persian Expedition", en S. Rebenich — H.-U. Wiemer (eds.), *A Companion to Julian the Apostate*, Leiden-Boston, 293-325.
- Milnor, K. (2010): "Women", en A. Barchiesi — W. Scheidel (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Studies*, Oxford, 816-827.

- Ménage, G. (1690, 1692 2ª ed. revisada y aumentada): *Historia mulierum philosopharum*, Lyon [cf. *Historia de las mujeres filósofas*, Barcelona (trad. M. Otero Vidal, introd. R. Rius Gatell), 2009; *Storia delle donne filosofe*, Verona (trad. C. Zamboni), 2005; *Histoire des femmes philosophes*, París (trad. M. Vaney), 2003; *The history of women philosophers*, Nueva York (trad. B. H. Zedler), 1984].
- Molina-Torres, M. P. (2020): "Historiography and Lines of Research in the History of Women in Antiquity", *Studia Antiqua et Archaeologica* 26.1, 45–58.
- Moss, J. S. (2012), "Women in Late Antique Egypt", en S. L. James — S. Dillon (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Oxford, 502-512.
- Mulder-Bakker, A. B. — J. Wogan-Browne (2005): *Household, Women, and Christianities in Late Antiquity and the Middle Ages*, Turnhout.
- Ochoa, J. A.
 (1990): *La transmisión de la Historia de Eunapio*, Madrid.
 (1993): "Eunapio de Sardes y los problemas de la historiografía protobizantina", en P. Bádenas — J. M. Egea (eds.), *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental*, Vitoria, 23-40.
- Palacios, J. (2014): "Miradas romanas sobre lo femenino: discurso, estereotipos y representación", *Asparkía* 25, 92-110.
- Parra Martín, M. D. (2005): "Mujer y concubinato en la sociedad romana", *Anales de derecho. Universidad de Murcia* 23, 239-248.
- Pedregal, A. (2004): "La Historia de las Mujeres y el cristianismo primitivo. Apuntes para un balance historiográfico", en *XI Coloquio internacional de la AEIHM. La historia de la mujeres: una revisión historiográfica*, Valladolid, 7-9 de mayo de 2003, Valladolid, 201-228.
- Penella, R. J. (1990): *Greek Philosophers and Sophists in the Fourth Century A.D. Studies in Eunapius of Sardis*, Leeds.
- Poestion, J. C. (1882): *Griechische Philosophinnen*, Bremen.
- Pomeroy, S. B.
 (1973): "Selected Bibliography on Women in Antiquity", *Arethusa* 6, 125-162.
 (1975): *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*, New York.
 (1984): "Women in the Ancient World", *The Arethusa Papers*, 315-372.
- Potter, D. (2012): *Constantine the Emperor*, Oxford.
- Rabinowitz, N. S. — Richlin, A. (eds.), (1993): *Feminist Theory and the Classics*, London.

- Riess, W. (2012): “*Rari exempli femina: Female Virtues on Roman Funerary Inscriptions*”, en S. L. James — S. Dillon (eds.), *A Companion to Women in the Ancient World*, Oxford, 491-501.
- Riley, D. (1988): “*Am I that Name? Feminism and the Category of “Women” in History*”, Basingstoke.
- Sanz Serrano, R.
 (2006): *Gala Placidia (c. 389-450 d.C.)*, Madrid.
 (2013): “Mujer y *paideia* en la Antigüedad Tardía”, en R. M. Cid López — E. B. García Fernández (eds.), *Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, 663-681.
- Seltmann, C. (1956): *La femme dans l’Antiquité*, Paris.
- Scott, J. W.
 (1986): “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *American Historical Review*, 91, 1053-1075.
 (2010): “Gender: Still a Useful Category of Analysis?”, *Diogenes* 225, 7-14.
- Stenger, R. (2018): “The ‘Pagans’ of Late Antiquity”, en J. Lössl — N. J. Baker-Brian (eds.), *A Companion to Religion in Late Antiquity*, Oxford, 391-408.
- Tanaseanu-Döbler, I. (2013): “Sospittra. Role Models for ‘Divine’ Women in Late Antiquity”, en M. Dzielska — K. Twardowska (eds.), *Divine Men and Women in the History and Society of Late Hellenism*, Kraków, 123-147.
- Thijs, S. (2016): “Hostages of Rome”, *Athens Journal of History* 2.3, 199-212.
- Urbano, A. P. (2013): “Macrina and Sospittra: Beyond their Nature”, en *idem*, *The Philosophical Life. Biography and the Crafting of Intellectual Identity in Late Antiquity*, Washington D.C., 245-272.
- Watts, E. (2017): *Hypatia. The Life and Legend of an Ancient Philosopher*, Oxford.
- Whelehan, I. (2007): *Modern Feminist Thought*, Edinburgh.
- Whittaker, H. (2001): “The Purpose of Porphyry’s Letter to Marcella”, *Symbolae Osloensis: Norwegian Journal of Greek and Latin Studies* 76.1, 150-168.
- Wiemer, H.-U. (2017): “Neue Priester braucht das Land, oder: Wollte Kaiser Julian eine ‘heidnische Kirche’ schaffen?”, *Zeitschrift für Antikes Christentum* 21.3, 520-558.
- Wicker, K. O. (1987): *Porphyry the philosopher: To Marcella. Text and translation*, Atlanta.
- Williams, S. — Friell, G. (1998): *Theodosius. The Empire at Bay*, London.
- Wright, W. C. 1922 (1ª ed. 1921): *Philostratus, Lives of Sophists. Eunapius, Lives of Philosophers*, London / New York.
- Wyles, R. — Hall, E. (2016): *Women classical scholars: unsealing the fountain from the Renaissance to Jacqueline de Romilly*, Oxford.

